

GUIÓN EXPOSITIVO



CASA DE LA COMPAÑÍA — GABRIELA MISTRAL —



Centro
Mistraliano

UNIVERSIDAD DE LA SERENA
CHILE



SALA N° 1
LA COMPAÑÍA



SALA N° 1

LA COMPAÑÍA

ORIGEN DE LAS COMPAÑÍAS

El poblado de Las Compañías, se ubica al norte de la ciudad de La Serena a una distancia, aproximada de 5 kilómetros. La localidad data desde el período colonial; su origen se ubica en el primer tercio del siglo XVII. En este sitio existió una hacienda administrada por miembros de la Orden de la Compañía de Jesús, a ello obedece el nombre del poblado.

En la hacienda de La Vega los Jesuitas construyeron bodegas, lagares, y una planta para fabricar aceite de oliva. En dicha propiedad la Orden también desarrolló la producción de verduras, hortalizas, frutas, cereales y la crianza de animales, y a su vez instalaron asentamientos de indígenas allí.

Con el transcurrir del tiempo los comuneros de la hacienda, quienes eran en gran parte miembros de etnias originarias, dividieron el sitio en Compañía Baja y Compañía Alta, ya que esta forma de organización territorial hace parte de la tradición entre las culturas indígenas de origen incásico y diaguita de la región.

LA SERENA A FINES DEL SIGLO XIX

A mediados del siglo XIX la ciudad de La Serena se encontraba en plena consagración como centro económico y político de gran éxito. Era

una ciudad con buenas vías de comunicación en transporte, beneficiando el desarrollo minero y comercial. A fines del siglo, se suscitaron los problemas que provocarían un momento de crisis en la ciudad. Tras la Guerra del Pacífico, la ciudad de La Serena se encontró con un fuerte desorden civil, administrativo y político, no sólo a consecuencia del acontecer bélico, sino además por la promulgación de la ley de Comuna Autónoma.

El Primer Alcalde de la Subdelegación de La Compañía, estuvo a cargo del hacendado Eleuterio Fredes, quien anteriormente fue Juez de la Séptima delegación (La Compañía). En la actualidad una de sus calles y de una plaza llevan su nombre.

LA COMPAÑÍA BAJA Y ALTA

A principios del siglo XIX, hubo otro factor que influyó en la conformación social y económica de La Compañía: la explotación minera. El alsaciano y empresario minero francés, Carlos Lambert llegó al sector de la Compañía Alta para instalar un sitio de fundición de metales, con el fin de complementar su labor de explotación de la mina de cobre El Brillador. A su vez, Lambert compró la hacienda El Olivar.

Es así, como a principios del siglo XX, el sector de la Compañía Baja y Alta se lo reconoce como un poblado rural cuya población era mayormente de escasos recursos, pues a pesar del desarrollo impulsado por los Jesuitas y por la empresa minera, su población no alcanzó una estabilidad económica tras el fin de ambas actividades.

LA PROVINCIA DE COQUIMBO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Hacia 1910, año del centenario de la Independencia de Chile, alrededor del 60% de la población vivía en la ruralidad. Salvo Santiago, con una población que se acercaba a los 400.000 habitantes, el resto de las principales ciudades apenas se aproximaban a las 20.000 almas, tal fue el caso de La Serena.

Por su parte, Vicuña apuntaba unos 2.500 pobladores, cantidad fluctuante, pues el valle, tal como hoy, se encontraba jalonado de aldeas y pueblos unidos por el tren elquino. La industria vitivinícola comenzaba a superar la calidad de los antiguos mostos y daba paso a las destilerías que auguraban el triunfo de los aguardientes y del pisco, en las parras asoleadas del Elqui.

LA CASA DE LA COMPAÑÍA EN EL PERÍODO DE LUCILA GODOY

La Compañía Baja era, en aquel entonces, una pequeña aldea que contaba con una pequeña escuela y una pequeña capilla. La escuela estaba ubicada a orillas de un camino que unía la Compañía Baja con la Compañía Alta. Ésta fue construida por los misioneros Jesuitas hacía más de un siglo.

Cuando Gabriela y su familia llegaron a La Compañía Baja, el único sitio disponible para que ella y su familia se instalaran era

GUIÓN EXPOSITIVO

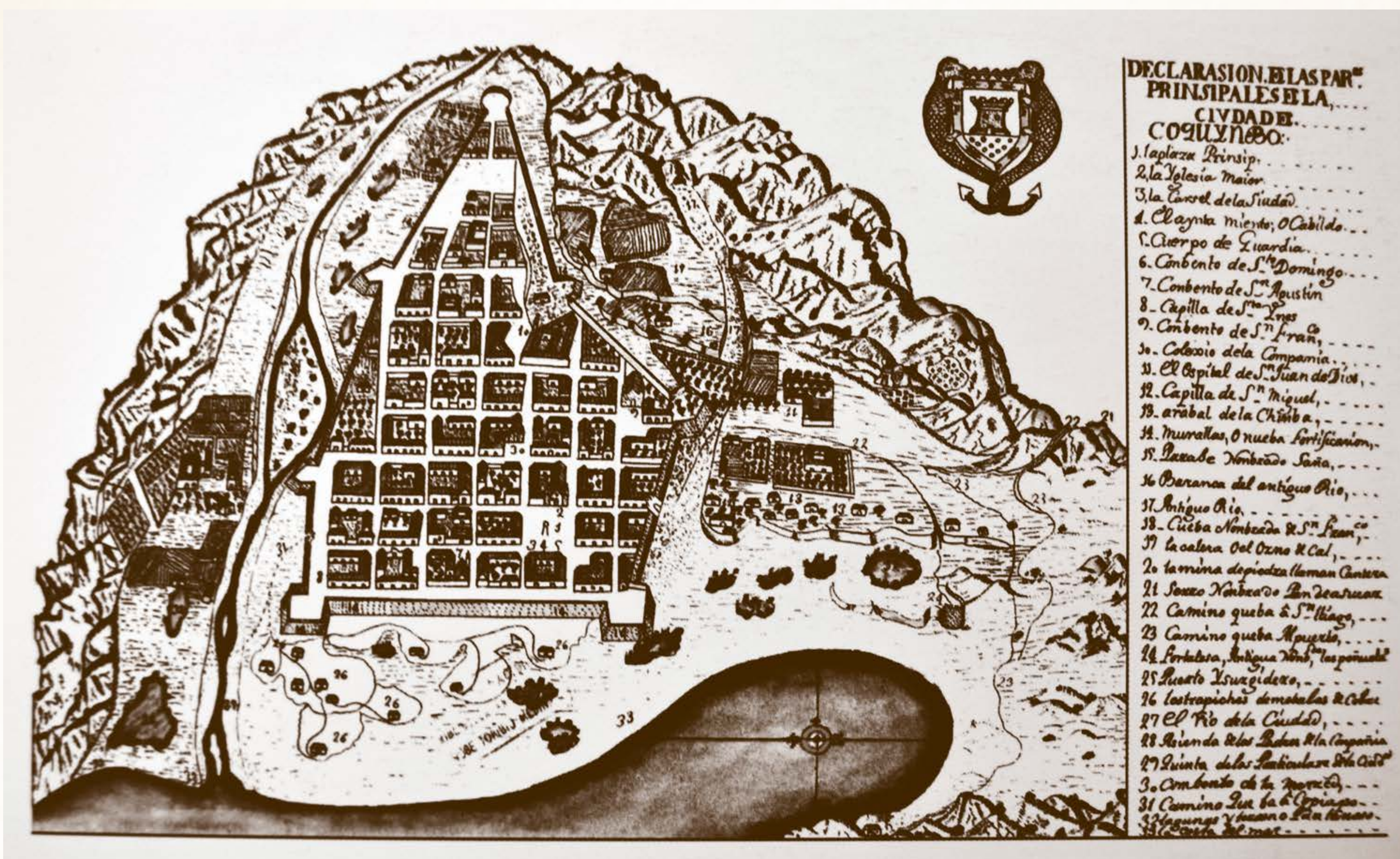


una casa de construcción precaria, con techo de totora. Fue don Eleuterio Fredes, reconocido vecino y hacendado de La Compañía, quien cedió dos habitaciones a la familia Godoy, pues sentía particular admiración por la labor de la joven Gabriela. Ésta sería la casa donde Gabriela se convertiría en una joven pedagoga e iniciaría su camino como poetisa.

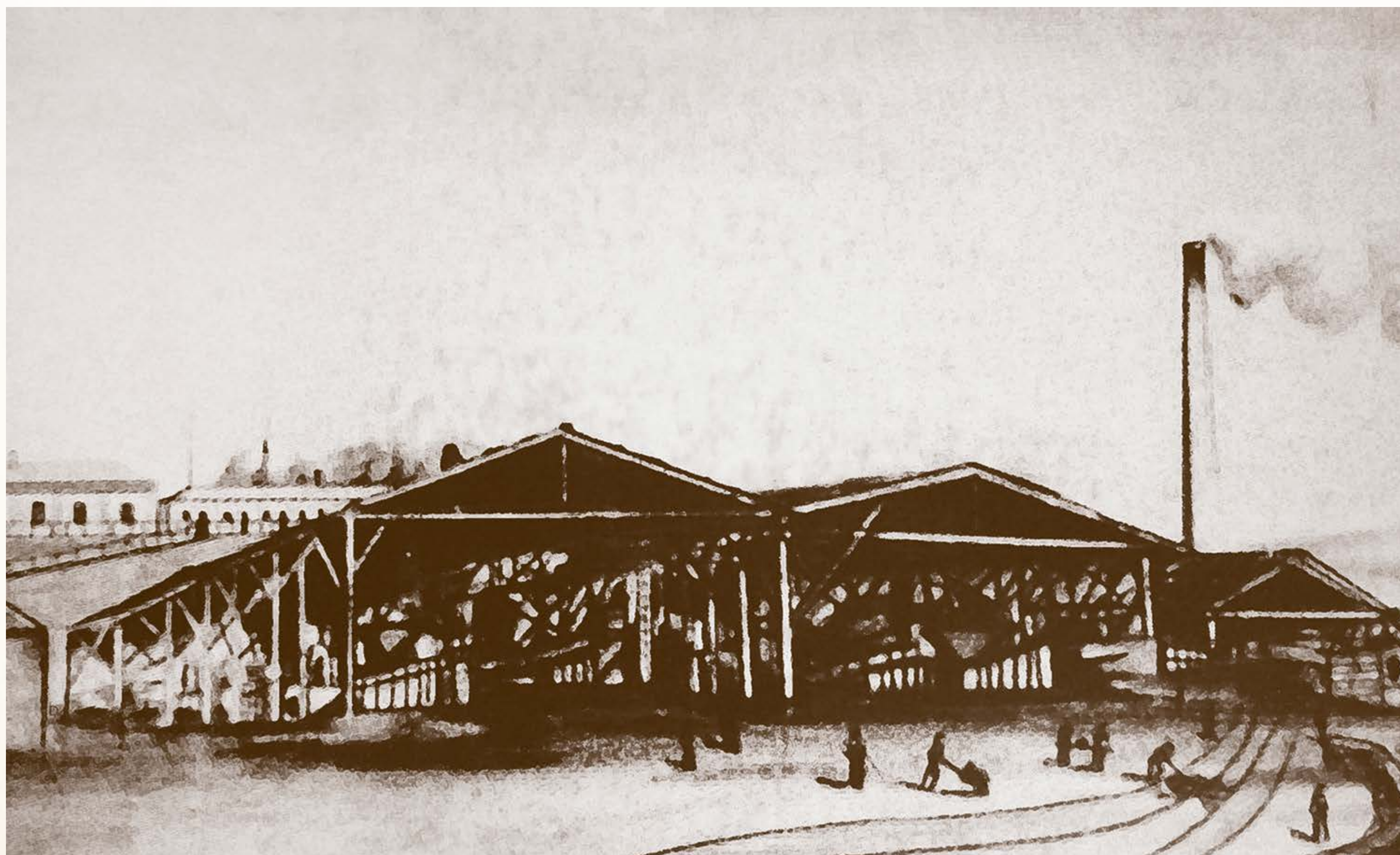
Una de las habitaciones estaba en la planta baja. Se ascendía a la otra por una escalera exterior sumamente tosca. Desde el rellano se divisaba el mar, a unas pocas cuadras. La ventana, no muy grande, se abría sobre un enorme huerto de añosos olivos. Más allá de las copas de los árboles se veía La Serena, la entrada del Valle de Elqui y el Cerro Grande como fondo. Hacia la derecha los ojos descubrían Coquimbo y el Pan de Azúcar.

La casa era una de las más antiguas del sector, construida con material de adobe y reforzada por cadenas de madera; se presume que la casa habría sido obra de carpinteros ingleses y estadounidenses durante el período del auge minero de La Compañía.

Esta residencia era bastante peculiar cuando Gabriela vivió en ella, pues la casa era de dos pisos, característica poco común en los alrededores, y además estaba pintada de un llamativo color azul. La casa de Lucila se ubica en la actualidad en la renombrada Calle Gabriela Mistral N°133.



*Declaración de las partes principales de la ciudad de Coquimbo
Mapa de José Fernández de Campino, 1744*



Fundición Lambert



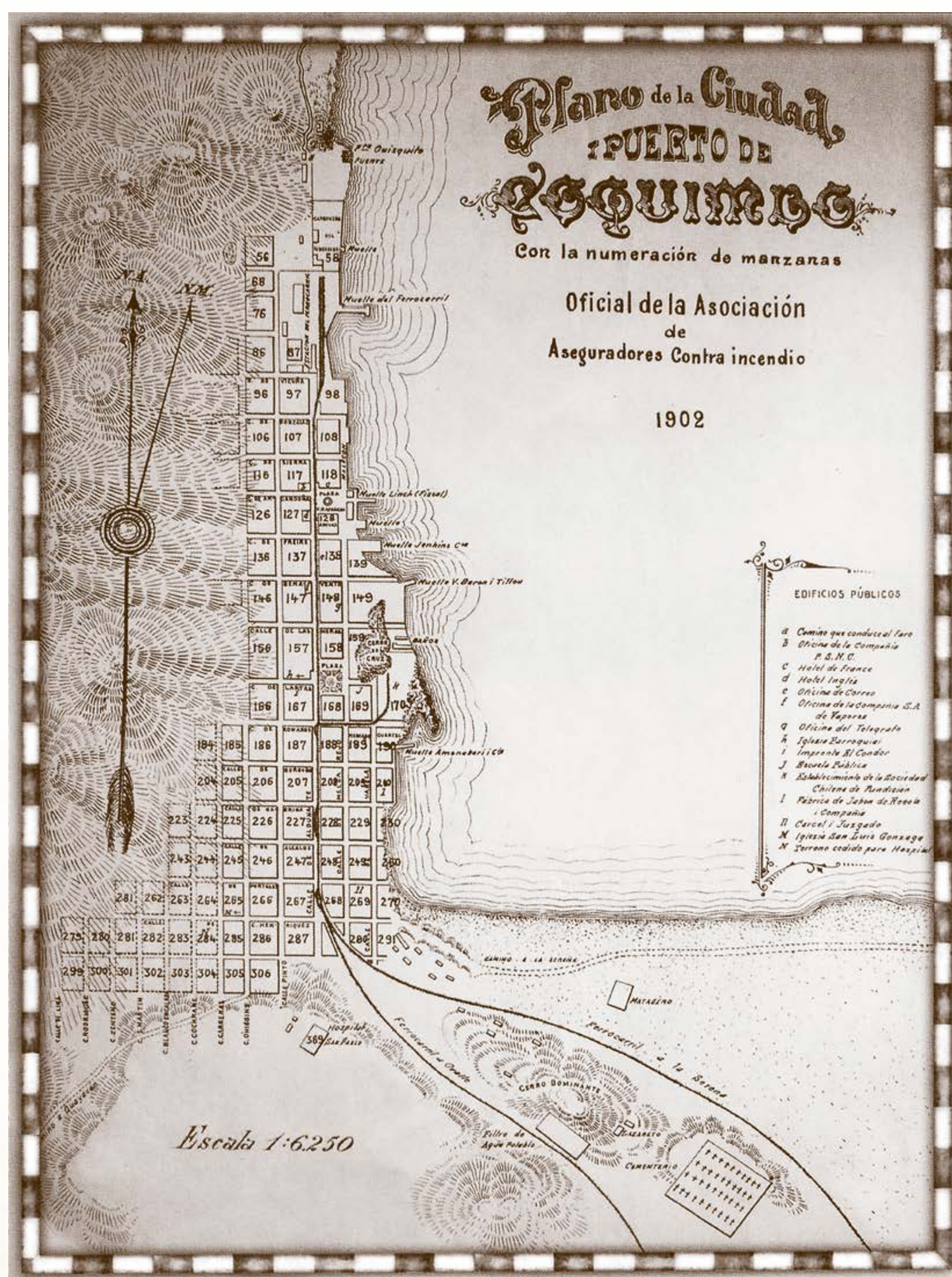
Olivares



Plaza de Armas, La Serena, Ca.1850



Plano de la ciudad de La Serena, 1902



Plano de la ciudad y puerto de Coquimbo, 1902



Calle de la Compañía Baja



La Serena, Escuela de Niños, Ca., 1900



Calle Los Carrera, La Serena, Ca. 1900



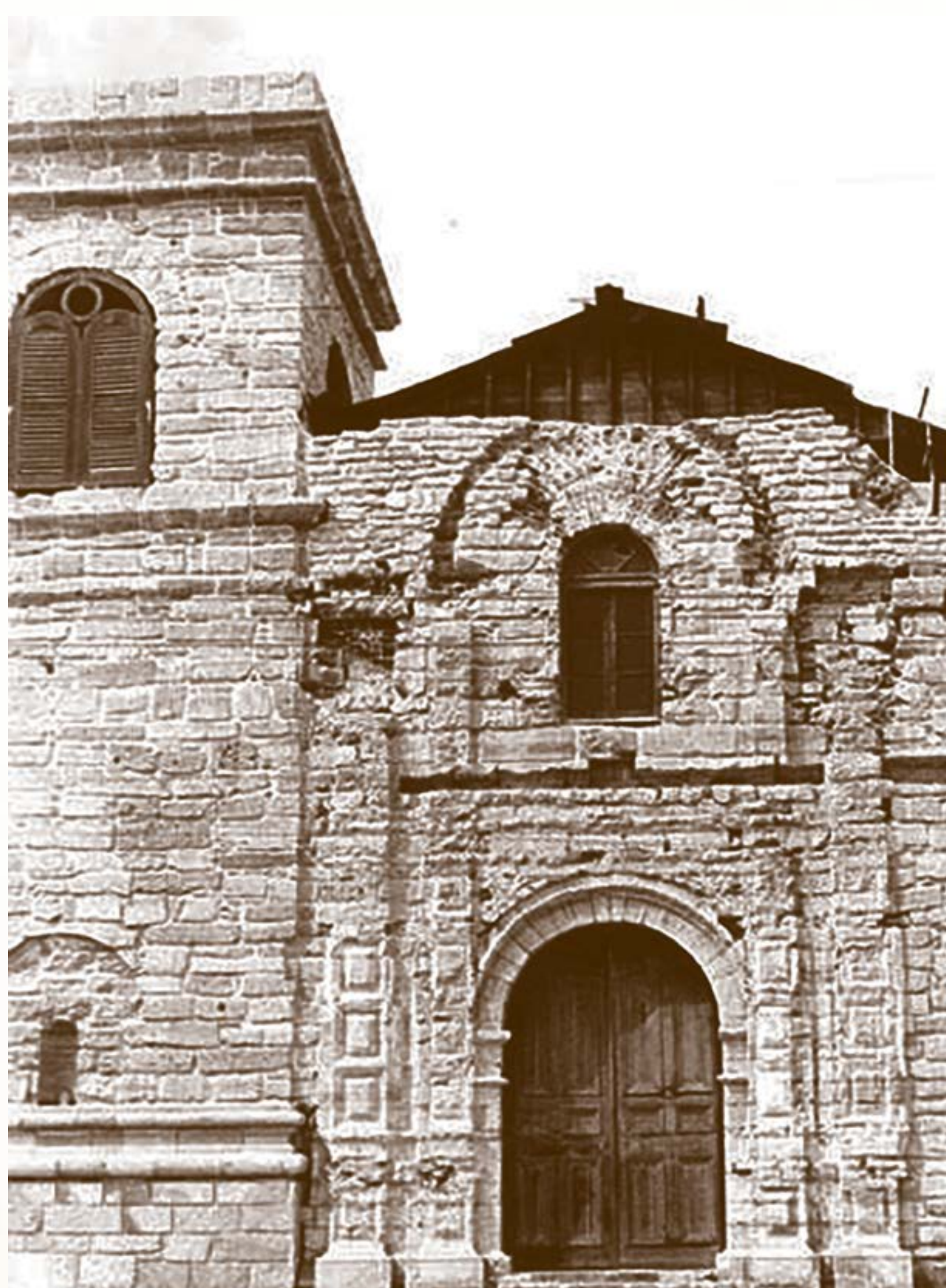
Plaza de Armas de La Serena, Ca. 1900



Catedral de La Serena, Ca. 1900



Oficina de Correos de La Serena, Ca. 1900



Iglesia de San Francisco, Ca. 1900



Casa de La Compañía Baja, Ca. 1920



Casa de La Compañía Baja, Ca. 1920

SALA N° 2
DE LUCILA A GABRIELA



SALA N°2
DE LUCILA A GABRIELA

LOS AÑOS GABRIELA MISTRAL
EN LA PROVINCIA DE COQUIMBO

Vicuña 1889 – 1892.

1889, nace en Vicuña, Lucila Godoy Alcayaga. Permanece en dicha ciudad hasta 1892.

Monte grande 1892 – 1899.

La infancia de Lucila transcurre en diversos pueblos del valle de Elqui, en la región de Coquimbo, aunque el lugar que cautiva su alma es Monte grande, pequeño poblado cercano a Vicuña, donde se traslada junto a su madre en 1892, cuando tiene sólo tres años. Coincide esta mudanza con la partida del padre, Jerónimo Godoy, quien abandona el hogar. La escuela de Monte grande, que tenía solamente la categoría de Escuela Elemental, le brindó los cuatro primeros años regulares de escolaridad, de la mano de su hermana, Emelina Molina.

La Serena 1899.

En este período, Gabriela es acogida en la ciudad por su abuela materna, doña Isabel Villanueva, apodada por algunos como “La teóloga” debido a su estrecha relación con la Iglesia en La Serena.

Diaguitas – Vicuña 1900 – 1901.

A comienzos de 1900 Emelina se fue a dirigir la Escuela de Diaguitas y Lucila ingresó en la Escuela Superior de Niñas de Vicuña. Doña Petronila decidió acompañar a su hija Emelina. Gabriela es enviada a Vicuña para terminar su enseñanza preparatoria en la Escuela Superior de Niñas, cuya maestra y directora era la preceptora normalista Adelaida Olivares, maestra de reconocido prestigio y antigua conocida de la familia.

La Serena 1901.

Se toma la decisión de viajar a La Serena a proseguir los estudios durante ese año de 1901. Don José de la Cruz Barraza, apoya esa iniciativa, y con su dinero, abre un pequeño almacén en la ciudad para que doña Petronila logre el sustento para ella y su hija. Este negocio no prospera y, al poco tiempo, debió cerrar sus puertas.

Coquimbo 1902.

Así Lucila se quedaba una vez más sin terminar el año escolar, ya que don José de la Cruz, decidió reunir a toda la familia y trasladarse a Coquimbo en donde inició nuevos negocios. Emelina renunció a la docen-

cia para acompañar a su marido. Para 1902, Gabriela está matriculada en la Escuela N° 6 de Coquimbo.

El Molle 1903.

Tras algunos meses de intentar sobrevivir en Coquimbo, la familia decidió emigrar al Valle de Elqui, esta vez a la localidad de El Molle. La joven Lucila nuevamente se ve impedida de continuar sus estudios.

La Compañía 1904 – 1907.

“Me hice escuelera porque no existía otro trabajo digno y limpio al cual acudiese una joven de quince años en esos umbrales del siglo veinte. Por aquel entonces mi cuñado se había arruinado y yo tuve que trabajar para sostener a mi madre. Gracias a una compañera de ella, Antonia Molina, que conocía al Visitador, un tal Villalobos, quien le debía su puesto, conseguí la única vacante posible, en el pueblecito de La Compañía Baja.

...Me inicié en la enseñanza a los 15 años (...) en una escuela rural de campo, sola, sin familia. En este ambiente impregnado de tristeza y de silencio empecé a escribir, él me hizo espiritualmente lo que soy. Cuando yo enseñaba Geografía en Compañía Baja, al lado norte de La Serena, la escuela era tan pobre que para enseñar Geografía sólo contaba con el tierral del patio o la arena de la playa próxima”.

La Serena 1907 – 1908.

“Desde esta escuela (La Compañía) di un salto verdaderamente mortal. Por buenos oficios del abogado don Juan Guillermo Zabala (aparecen los vascos en mi vida) me llevaron como secretaria-inspectora al Liceo de Niñas de La Serena. Yo sabía muy poca cosa de redacción oficial y tal vez de redacción toutcourt aunque ya escribiese en los periódicos. Los humildes diarios de provincia reciben y publican casi todo”.

Si en La Compañía estuvo cuatro años aproximadamente, su estadía en el Liceo de Niñas fue muy breve. Seguramente, por la mala relación que se produjo de inmediato entre Gabriela y la directora, doña Ana Krusche.

La Cantera 1908 – 1909.

La salida del Liceo de Niñas fue un golpe muy duro para la joven maestra. “Dios me ha tenido una gran piedad, una asistencia maravillosa que me hace avergonzarme de algunos versos míos en que hablé de su abandono. Unos días después de lo que cuento, encontré en el tren al gobernador de Coquimbo que era un viejo poeta González y González y cuando pasábamos frente a La Cantera me mostró la escuelita detrás de las dunas y me la ofreció. Mi madre tenía su pan a salvo”.

“...De mis tres aldeas, La Cantera es aquella en que yo viví más acompañada. Me cuidaba una sirvienta buena, de las preciosas

criadas nuestras que son tal cosa cuando tienen sangre india; y los niños, los hombres y los viejos de mi escuela nocturna -apenas había asistencia diurna porque la pobre gente trabajaba- se pusieron a hacerme la vida”.

Cerrillos 1909 – 1910.

“Entonces me fui a Cerrillos en el Departamento de Ovalle. Mis biografías no han anotado nunca este nombre. Allí sí tuve soledad y soledades y mi madre muy delicada de salud no pudo estar conmigo; pese a las lenguas de fuego mi madre no pudo vivir conmigo en mis años de trabajo escolar porque su cuerpo sólo se avenía con el clima de La Serena. Lo ensayó varias veces en vano. Mi hermana le dio su compañía y yo su sustento.”



*Jerónimo Godoy Villanueva e Isabel Villanueva,
padre y abuela de Gabriela Mistral*



Petronila Alcayaga, madre de Gabriela Mistral



Jerónimo Godoy Villanueva, con sus alumnos de la Escuela de La Unión, Ca. 1888



Jerónimo Godoy Villanueva con sus alumnos de la Escuela de La Unión (actual Pisco Elqui), Ca. 1888



Lucía Rojas y Petronila Alcayaga de Godoy, abuela y madre de Gabriela Mistral



Vicuña. Casa natal de Gabriela Mistral

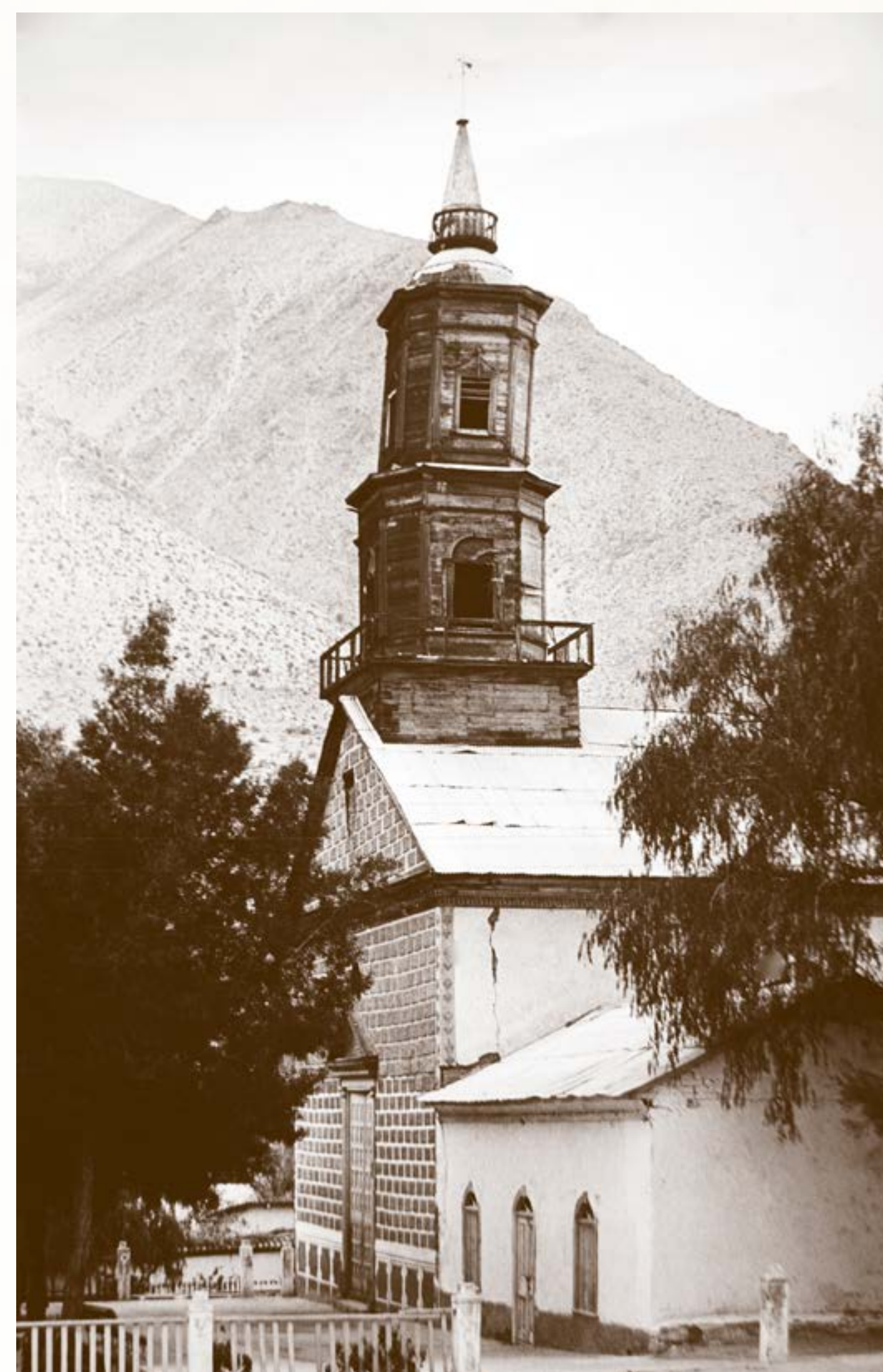
GUIÓN EXPOSITIVO



CASA DE LA COMPAÑÍA
— GABRIELA MISTRAL —



Lucila Godoy Alcayaga, Ca. 1898



Iglesia de Montegrande



*Emelina Molina Alcayaga, media hermana
de Gabriela Mistral, Ca. 1892*



Emelina Molina Alcayaga, Ca. 1892



Panorámica de Montegrande



Calle principal de la localidad de Montegrande



Montegrande



Camino al interior de Montegrande



Emelina Molina Alcayaga, junto a sus alumnos en la Escuela de Montegrande. En el extremo derecho superior de la imagen, Lucila Godoy Alcayaga



Graciela Barraza Molina, sobrina de Gabriela Mistral



Casco urbano de La Serena a comienzos de siglo XX



Plaza de Armas de La Serena, Ca.1903



Panorámica de la localidad de Diaguitas



Calle Aldunate, Coquimbo, Ca. 1908



Iglesia de El Molle



Casa de La Compañía Baja, Ca. 1920



Panorámica de la localidad de La Cantera



Panorámica de la localidad de Cerrillos

GABRIELA ANDA POR LA REGIÓN DE COQUIMBO



La Compañía Baja, Escuela Mixta Rural N° 8: 1904-1906

“Empecé a trabajar en una escuela de la aldea llamada Compañía Baja a los catorce años, como hija de gente pobre y con padre ausente y un poco desasido. Enseñaba yo a leer a alumnos que tenían desde cinco a diez años y a muchachones analfabetos que me sobre pasaban en edad. A la directora (Rosa Segovia) no le caía bien. Parece que no tuve ni el carácter alegre y fácil, ni la fisonomía grata que gana a las

gentes. Mi jefe me padeció a mí y yo me la padecí a ella. Debo haber llevado el aire distraído de los que guardan secreto, que tanto ofende a los demás”.

En este pequeño villorrio en las afueras de La Serena, además de enseñar, estudia, lee y escribe sus primeras composiciones poéticas y sus primeros artículos periodísticos. Junto con hacer clases diurnas, enseña a leer y a escribir, y algo de aritmética, a peones y obreros que asisten a unos cursos nocturnos. “Niña todavía, cosa apenas formada, yema de persona, y estaba yo mascando piedras para que mis gentes mascaran su pan”.

“Cuando yo enseñaba geografía en Compañía Baja, al lado norte de La Serena, la escuela era tan pobre que para enseñar geografía sólo contaba con el tierral del patio o la arena de la plaza próxima. Encima de esas pizarras horizontales yo delineaba las cicatrices de los conflictos que habían dibujado a Hispanoamérica sobre las espaldas del Imperio colonial. La tierra o la arena recibían dócilmente ese terrible arabesco fronterizo y las criaturas que me oían aceptaban eso como un rasgo del paisaje, tal como sus padres aceptaban las pircas de las tierras ajenas donde hacían labranza. Pero a mí me fastidiaba que se pusiera piedra y se impusiera raya donde no las había. Todavía me fastidia.

Pero en esa escuela sin tablas en el suelo, de puro barro reseco, barrido con decoro japonés o belga, allí me fui haciendo el alma, y allí acudieron los primeros ritmos”.

Hasta fines de 1906, Lucila permanece en La Compañía. Renuncia como ayudante interina en la escuela mixta para trasladarse como inspectora al Liceo de Niñas de La Serena.

La Serena, Liceo de Niñas: 1907 – 1908.

Si en La Compañía estuvo cuatro años aproximadamente, su estadía en el Liceo de Niñas fue muy breve. Seguramente, por la mala relación que se produjo de inmediato entre Gabriela y la Directora, doña Ana Krusche.

“Dirigía el liceo una extraordinaria mujer alemana de quien la crueldad no me empañó nunca los ojos para ver de quien se trataba (...). Esta señora gobernaba el colegio según las normas alemanas que eran de todo el gusto de los chilenos por aquel tiempo. Su liceo era medio cuartel medio taller y con lo segundo digo algo parecido a una alabanza. El personal la obedecía con un respeto que iba más allá de lo racional y se pasaba a lo mitológico. Cuatro cosas me dijo entre sus ofensas que nunca he olvidado porque apuntaban derechamente a mi carácter y en especial a mis defectos y a mis lastimosas limitaciones. Yo era para ella una especie de sirvienta mantenida muy al margen de su vida. Pero un día me llamó a su dormitorio porque estaba enferma y como yo me azorase de que la curiosa mujer [fuera] un poco protestante y algo pagana tuviese una gran [imagen de la] virgen de Murillo a su cabecera, me dijo sin [siquiera] ni sonreír. Yo soy lo contrario de Ud., yo no creo en nada pero vivo en una ciudad de beatos y suelo ir a la iglesia y tengo esta virgen por condescenderme con la ciu-

dad. Aunque los chilenos sean gente inferior a mi raza yo soy una empleada pública de Chile. En cambio Ud. cree en todo, cree de más y tiene una apariencia de incrédula para su gente, lo cual le hará mucho daño.

Otra vez -creo que la única en mi año con ella- me llamó para decirme una cosa agradable: Está bien la letra que le ha puesto a la música que le di destinada al colegio. Usted sirve para muy pocas cosas, tal vez para una sola, su mala suerte está en que eso para lo cual sirve es algo que no le importa a nadie. (...)

Me dejó cesante sin ningún escrúpulo porque carecía enteramente de ellos”.

La Cantera, Escuela Mixta Rural N° 17: 1908 – 1909.

La salida del Liceo de Niñas, fue un golpe muy duro para la joven maestra y su familia; sin recursos y a la deriva. Pero la fortuna y la ayuda de un viejo poeta, por aquel entonces Gobernador de Coquimbo, le ofreció la escuelita que se encontraba detrás de las dunas, cerca de la ciudad. La permanencia en La Cantera fue también breve pero tranquila. Llegó allí para iniciar el año escolar, en marzo de 1908.

“... mi mamá vivió allí todo el tiempo conmigo; no había carne ni había pan todos los días en la aldea y ella fue siempre muy enferma, me acompañó un poco y después se fue con mi hermana. De mis tres aldeas, La Cantera es aquella en que yo viví más acompañada. Me cuidaba una sirvienta buena, de las preciosas criadas nuestras que son tal cosa cuando tienen sangre india; y los niños, los hombres y los viejos

de mi escuela nocturna -apenas había asistencia diurna porque la pobre gente trabajaba- se pusieron a hacerme la vida. Por turno me traían un caballo cada domingo para que yo paseara siempre con uno de ellos. Me llevaban una especie de diezmo escolar en camotes, en pepinos, en melones, en papas, etc. Yo hacía con ellos el desgrane del maíz contándoles cuentos rusos y les oía los suyos. Ha sido ese tal vez mi mayor contacto con los campesinos después del mayor del Valle de Elqui.

Un viejo analfabeto, al (que) enseñé a leer tocaba muy bien la guitarra y ese iba a darme fiesta con todos, en las noches. (A mis alumnos) yo les daba la clase en el cuarto de comer en torno de una mesa. Tenía yo de dieciocho a diecinueve años. Nunca les vi una falta de delicadeza o de pudor ni les vi un mal chiste lo cual es raro en un pueblo tan picante como el nuestro. El bello criterio escolar iba a suprimir la escuela por su poca asistencia diurna y sin tomar en cuenta para nada esta escuela nocturna que para mí resultaba tan válida”.

Cerrillos, Escuela Mixta Rural N° 18: 1909 – 1910.

Desde La Cantera, la joven maestra se traslada a la localidad de Cerrillos, pequeño caserío cercano a Ovalle. Viaja sola porque la debilitada salud de su madre se avenía mucho más con el clima de La Serena. Fue un año de mucha soledad y son muy escasos los recuerdos que tiene Lucila de este lugar.

SALA N° 3
LABOR Y PENSAMIENTO
PEDAGÓGICO



SALA N° 3

LOS INICIOS EN EL MAGISTERIO

La Compañía Baja, Escuela Mixta Rural N° 8: 1904-1906

“Empecé a trabajar en una escuela de la aldea llamada Compañía Baja a los catorce años, como hija de gente pobre y con padre ausente y un poco desasido. Enseñaba yo a leer a alumnos que tenían desde cinco a diez años y a muchachones analfabetos que me sobre pasaban en edad. A la directora (Rosa Segovia) no le caía bien. Parece que no tuve ni el carácter alegre y fácil, ni la fisonomía grata que gana a las gentes. Mi jefe me padeció a mí y yo me la padecí a ella. Debo haber llevado el aire distraído de los que guardan secreto, que tanto ofende a los demás”. En este pequeño villorrio en las afueras de La Serena, además de enseñar, estudia, lee y escribe sus primeras composiciones poéticas y sus primeros artículos periodísticos. Junto con hacer clases diurnas, enseña a leer y a escribir, y algo de aritmética, a peones y obreros que asisten a unos cursos nocturnos.

Hasta fines de 1906, Lucila permanece en La Compañía. Renuncia como ayudante interina en la escuela mixta para trasladarse como inspectora al Liceo de Niñas de La Serena.

La Serena, Liceo de Niñas: 1907 – 1908.

Si en La Compañía estuvo cuatro años aproximadamente, su estadía en el Liceo de Niñas fue muy breve. Seguramente, por la mala relación

que se produjo de inmediato entre Gabriela y la Directora, doña Ana Krusche.

“Dirigía el liceo una extraordinaria mujer alemana de quien la crueldad no me empañó nunca los ojos para ver de quien se trataba (...). Esta señora gobernaba el colegio según las normas alemanas que eran de todo el gusto de los chilenos por aquel tiempo. Su liceo era medio cuartel medio taller y con lo segundo digo algo parecido a una alabanza. El personal la obedecía con un respeto que iba más allá de lo racional y se pasaba a lo mitológico. Cuatro cosas me dijo entre sus ofensas que nunca he olvidado porque apuntaban derechamente a mi carácter y en especial a mis defectos y a mis lastimosas limitaciones. Yo era para ella una especie de sirvienta mantenida muy al margen de su vida. Pero un día me llamó a su dormitorio porque estaba enferma y como yo me azorase de que la curiosa mujer [fuera] un poco protestante y algo pagana tuviese una gran [imagen de la] virgen de Murillo a su cabecera, me dijo sin [siquiera] ni sonreír. Yo soy lo contrario de Ud., yo no creo en nada pero vivo en una ciudad de beatos y suelo ir a la iglesia y tengo esta virgen por condescenderme con la ciudad. Aunque los chilenos sean gente inferior a mi raza yo soy una empleada pública de Chile. En cambio Ud. cree en todo, cree de más y tiene una apariencia de incrédula para su gente, lo cual le hará mucho daño.

Otra vez —creo que la única en mi año con ella— me llamó para decirme una cosa agradable: Está bien la letra que le ha puesto a la música que le di destinada al colegio. Usted sirve para muy pocas cosas,

tal vez para una sola, su mala suerte está en que eso para lo cual sirve es algo que no le importa a nadie. (...)

Me dejó cesante sin ningún escrúpulo porque carecía enteramente de ellos”.

La Cantera, Escuela Mixta Rural N° 17: 1908 – 1909.

La salida del Liceo de Niñas, fue un golpe muy duro para la joven maestra y su familia; sin recursos y a la deriva. Pero la fortuna y la ayuda de un viejo poeta, por aquel entonces Gobernador de Coquimbo, le ofreció la escuelita que se encontraba detrás de las dunas, cerca de la ciudad. La permanencia en La Cantera fue también breve pero tranquila. Llegó allí para iniciar el año escolar, en marzo de 1908.

“... mi mamá vivió allí todo el tiempo conmigo; no había carne ni había pan todos los días en la aldea y ella fue siempre muy enferma, me acompañó un poco y después se fue con mi hermana. De mis tres aldeas, La Cantera es aquella en que yo viví más acompañada. Me cuidaba una sirvienta buena, de las preciosas criadas nuestras que son tal cosa cuando tienen sangre india; y los niños, los hombres y los viejos de mi escuela nocturna -apenas había asistencia diurna porque la pobre gente trabajaba- se pusieron a hacerme la vida. Por turno me traían un caballo cada domingo para que yo paseara siempre con uno de ellos. Me llevaban una especie de diezmo escolar en camotes, en pepinos, en melones, en papas, etc. Yo hacía con ellos el desgrane del maíz contándoles cuentos rusos y les oía los suyos. Ha

sido ese tal vez mi mayor contacto con los campesinos después del mayor del Valle de Elqui.

Un viejo analfabeto, al (que) enseñé a leer tocaba muy bien la guitarra y ese iba a darme fiesta con todos, en las noches. (A mis alumnos) yo les daba la clase en el cuarto de comer en torno de una mesa. Tenía yo de dieciocho a diecinueve años. Nunca les vi una falta de delicadeza o de pudor ni les vi un mal chiste lo cual es raro en un pueblo tan picante como el nuestro. El bello criterio escolar iba a suprimir la escuela por su poca asistencia diurna y sin tomar en cuenta para nada esta escuela nocturna que para mí resultaba tan válida”.

Cerrillos, Escuela Mixta Rural N° 18: 1909 – 1910.

Desde La Cantera, la joven maestra se traslada a la localidad de Cerrillos, pequeño caserío cercano a Ovalle. Viaja sola porque la debilitada salud de su madre se avenía mucho más con el clima de La Serena. Fue un año de mucha soledad y son muy escasos los recuerdos que tiene Lucila de este lugar.



Calle de la Compañía Baja.



Lucila Godoy Alcayaga, a la edad de 15 años, Ca. 1904



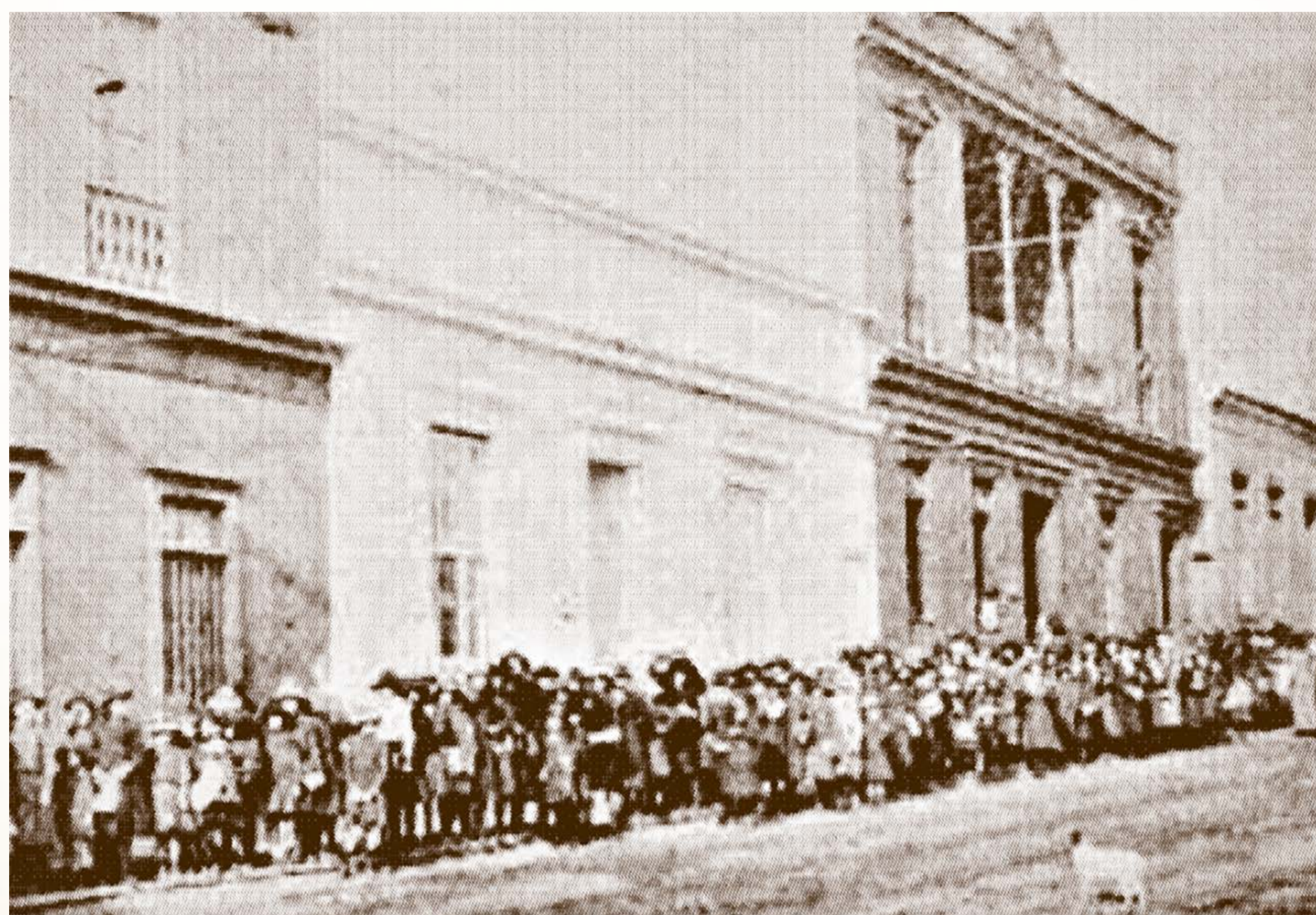
Escuela Normal de Santiago, José Abelardo Núñez, Ca. 1910



Gabriela Mistral, rodeada de sus alumnas del Liceo de Niñas de Antofagasta, 1912



Lucila Godoy Alcayaga junto al cuerpo de profesoras del Liceo de Niñas de Antofagasta, 1912



Local del Liceo de Niñas durante la estada de Lucila Godoy Alcayaga, Antofagasta, 1913



Gabriela Mistral, Ca. 1914



Gabriela Mistral junto a una alumna del Liceo de Niñas, Los Andes, 1916



Gabriela Mistral, en el patio del Liceo de Niñas junto a Isauro Santelices, Los Andes, 1916



Gabriela Mistral en Coquimbito, Los Andes, 1917

GUIÓN EXPOSITIVO



CASA DE LA COMPAÑÍA
— GABRIELA MISTRAL —



Gabriela Mistral, Los Andes, 1917



Gabriela Mistral, Los Andes, 1917



*Gabriela Mistral en Coquimbito,
Los Andes, Ca. 1917*



Gabriela Mistral, junto a Juan Bautista Contardi, Punta Arenas, 1918



Gabriela Mistral, Punta Arenas, 1918



Gabriela Mistral, Liceo de Niñas de Punta Arenas, 1918



Gabriela Mistral en compañía de profesoras del Liceo de Niñas de Punta Arenas, 1919



De izquierda a derecha Carlos Isamitt, Cristina Soro, Gabriela Mistral y Laura Rodig, en un viaje a Chubunco, 1919



Gabriela Mistral con sus alumnas del Liceo de Niñas de Temuco, 1920



Gabriela Mistral, acompañada de profesores del Liceo N° 6 de Niñas, Santiago, 1922



Gabriela Mistral, Ca. 1922

GABRIELA ANDA POR CHILE



1910 Rinde examen oral, en la Escuela Normal N°1 de Niñas de Santiago. Obtiene el título de Preceptora, que la capacita para desempeñarse en escuelas primarias de cuarta clase. Es nombrada profesora primaria en Barrancas, sector poniente de Santiago. El diario *El Coquimbo* de La Serena, publica “Ventajoso canje”, artículo sobre instrucción primaria obligatoria.

1911 Muere su padre, don Juan Jerónimo Godoy, en Copiapó, a los 52 años. Efectúa un breve reemplazo como profesora de higiene en el Liceo de Niñas de Traiguén. Posteriormente, es nombrada inspectora general y profesora de historia en el Liceo de Niñas de Antofagasta.

GUIÓN EXPOSITIVO



CASA DE LA COMPAÑÍA
— GABRIELA MISTRAL —

1912 Es nombrada profesora de castellano en el Liceo de Niñas de Los Andes. Residiendo en Coquimbito escribe una buena parte de los poemas que más tarde configuran su primer libro de poemas: *Desolación*.

1914 El 22 de diciembre obtiene la más alta distinción en los Juegos Florales celebrados en Santiago, con “Los sonetos de la muerte”.

1917 Colabora con poemas y cuentos en libros de lectura de Manuel Guzmán Maturana.

1918 Pedro Aguirre Cerda la nombra profesora de castellano y directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas, donde permanece hasta abril de 1919.

1920 Es trasladada al Liceo de Temuco, con igual cargo. Conoce al joven Neftalí Reyes Basoalto (Pablo Neruda).

1921 El 14 de mayo se funda el Liceo de Niñas N° 6 de Santiago. Es nombrada su primera directora.

1922 23 de junio. Viaja a México en el vapor *Orcoma*, acompañada de Laura Rodig y Amantina Ruiz, para colaborar en la reforma educacional mexicana.

SALA N° 4
LUCILA Y EL AMOR



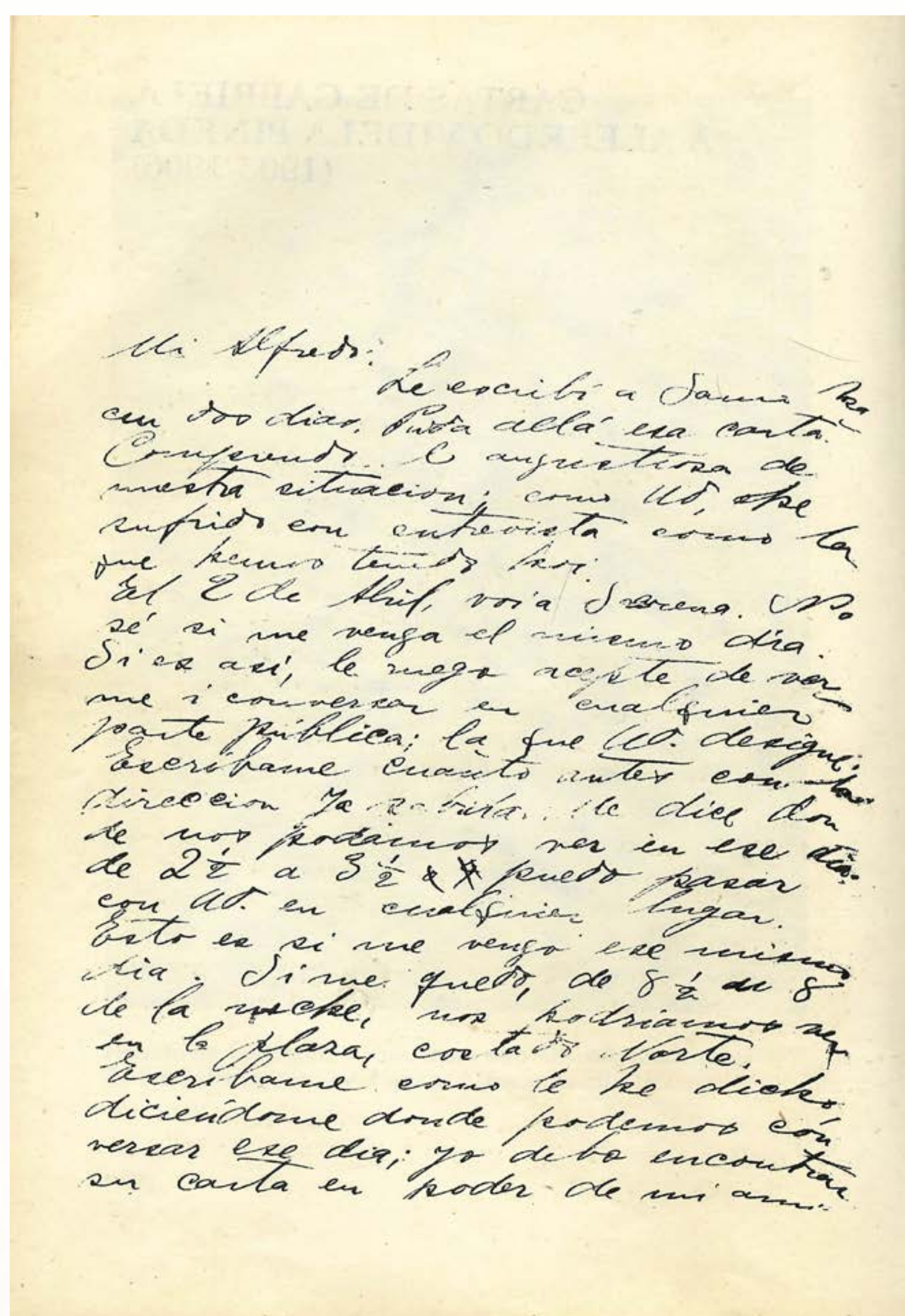
SALA N° 4

LUCILA Y EL AMOR.

EL PRIMER AMOR DE GABRIELA MISTRAL:

Alfredo Videla Pineda

Es muy probable que esta amistad se iniciara cuando Lucila recién se instalaba, en La Compañía Baja. Alfredo Videla Pineda era un rico hacendado, de rancia estirpe coquimbana, dueño de valiosas viñas en Samo, hombre culto con fama de seductor, de más de cuarenta años de edad. Las primeras letras enviadas a Alfredo están fechadas en La Compañía el 21 de marzo de 1905.



Carta de Lucila Godoy a Alfredo Videla Pineda, fechada en La Compañía el 21 de marzo de 1905

ROMELIO URETA: EL INSPIRADOR DE LOS SONETOS DE LA MUERTE

Romelio Ureta Carvajal, era uno de los cuatro hijos del segundo matrimonio de don Manuel Ureta con doña Dominga Carvajal. Macario, su hermano, ocupa un alto cargo en la construcción del Ferrocarril Longitudinal Norte y logra emplear a Romelio en el cargo de guardaequipaje.

Una urgencia de su amigo Carlos Omar Barrios lo llevó a prestarle, por tres días, la suma de \$ 1.501,11 que irresponsablemente sustrajo de las Cajas del Ferrocarril, con el ánimo de proceder a su puntual reembolso. El incumplimiento de Barrios y la desventura de no llegar con oportunidad su requerimiento a su hermano Macario, que se encontraba en el interior del valle, lo condujeron el 25 de noviembre de 1909 a tomar la decisión de quitarse la vida.

LA VERDAD ACERCA DE ROMELIO URETA POR GABRIELA MISTRAL

“A pesar de la publicidad cruda y no poco repugnante a que han llegado los biógrafos respecto de los escritores, nunca entenderé y nunca aceptaré que no se nos deje a nosotros, lo mismo que a todo ser humano, el derecho a guardar de nuestros amores cuando nos hemos puesto y que por alguna razón no dejamos allí razones de pudor, que tanto cuentan para la mujer como para el hombre. Pero se han hecho disparates tan descomunales a este respecto, que esta vez tengo que hablar y no por mí sino por la honra de un hombre muerto.

Romelio Ureta no era nada parecido, ni siquiera era próximo a un tunante cuando yo le conocí. Nos encontramos en la aldea de El Molle cuando yo tenía sólo catorce años y él dieciocho. Era un mozo nada optimista ni ligero y menos un joven de zandungas había en él mucha compostura, hasta cierta gravedad de carácter bastante decoro. Por tener decoro se mató nos comprometimos a esa edad. Él no podía casarse conmigo contando con un sueldo tan pequeño como el que tenía y se fue a trabajar unas minas no recuerdo donde. Volvió después de una ausencia larga y me pidió cuentas a propósito de murmuraciones tontas que le habían llegado sobre algún devaneo mío”.

Sólo en 1912, tres años más tarde, encontrándose en Los Andes, más, concretamente en Coquimbito, escribió los “Sonetos de la muerte”, que fueron laureados en los históricos Juegos Florales de 22 de diciembre de 1914 y que le dieron fama nacional e internacional, ahora consagrada como Gabriela Mistral.



Gabriela Mistral a los 17 años



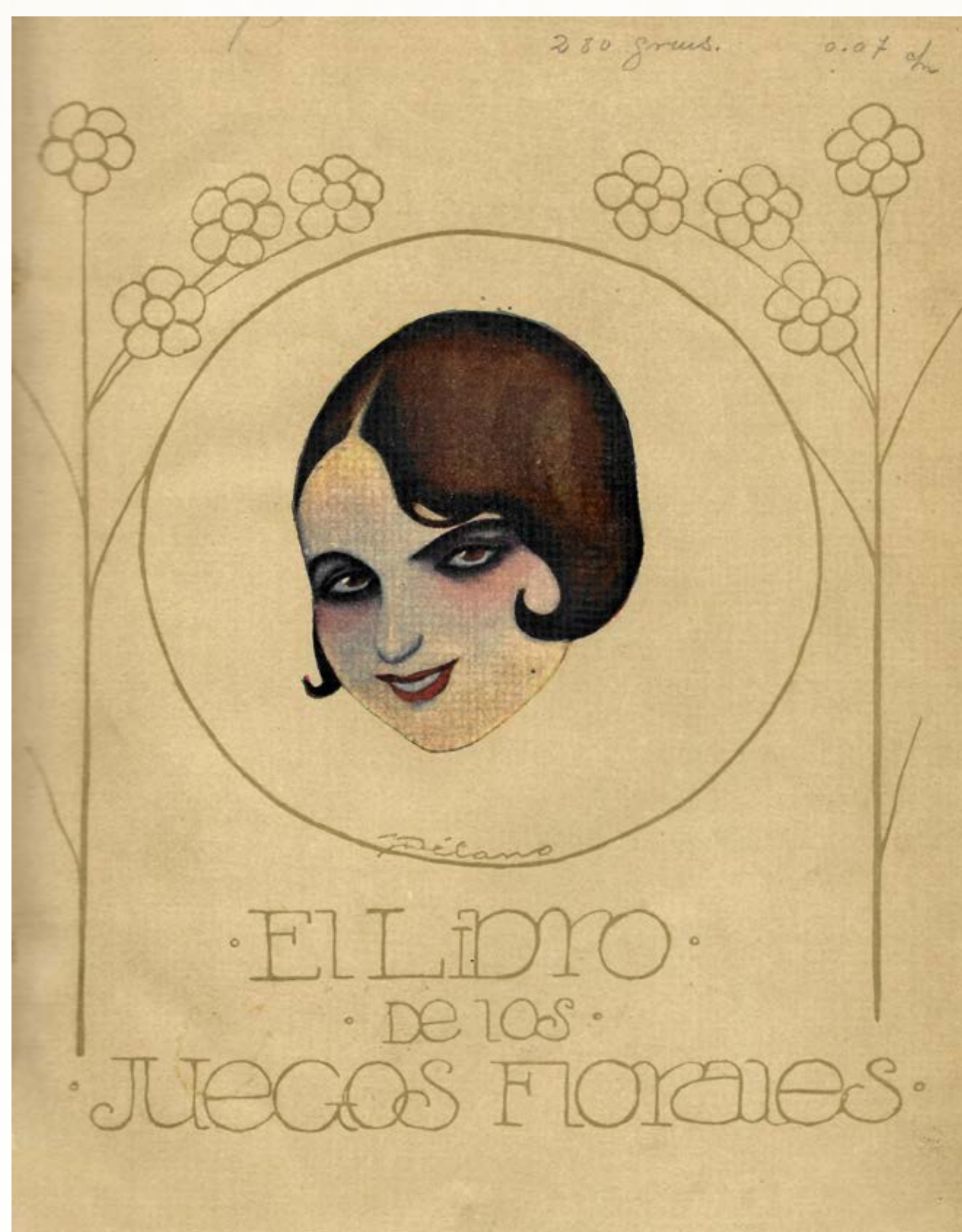
Romelio Ureta Carvajal



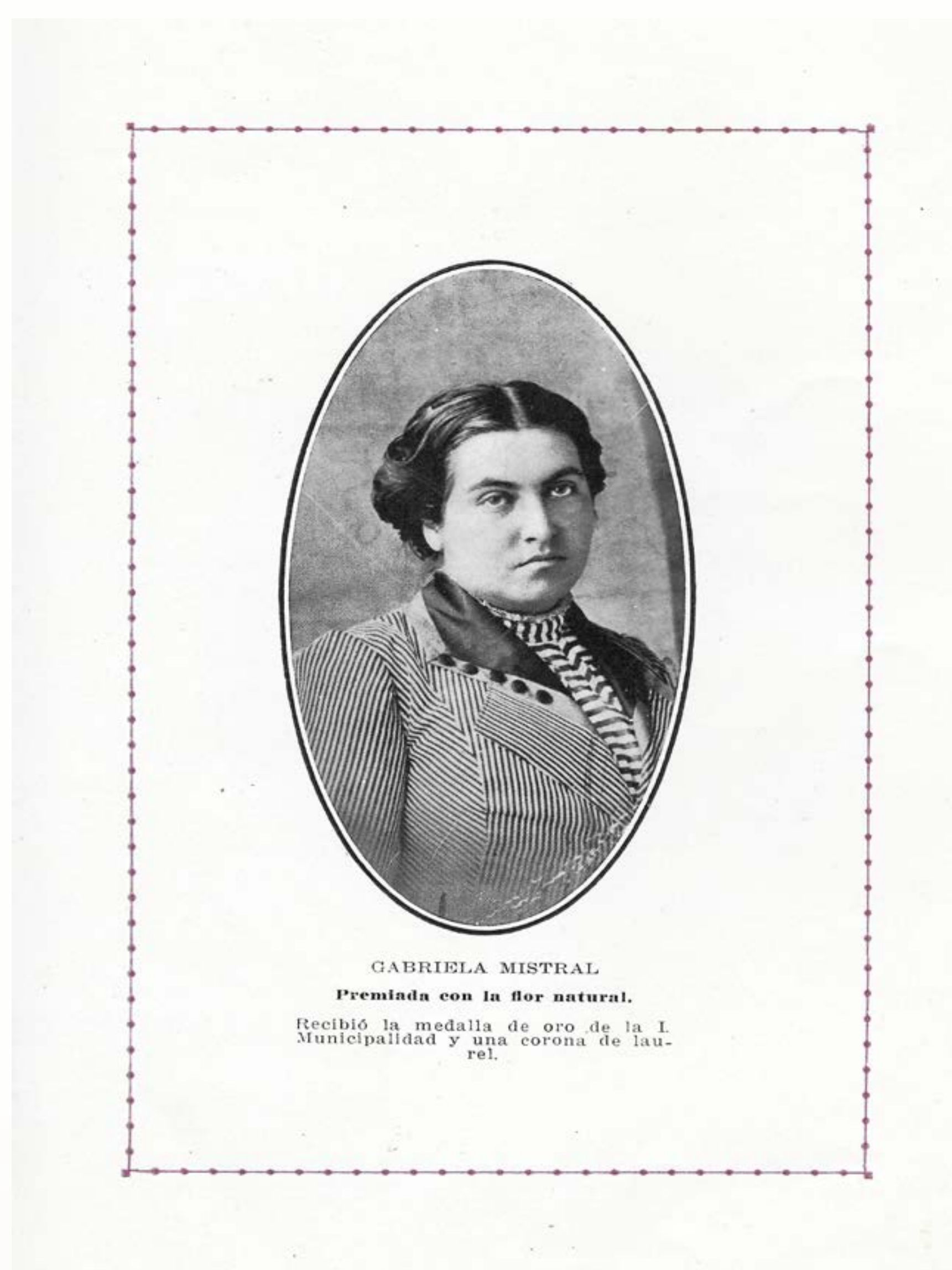
Locomotora a vapor en Coquimbo, Ca. 1900



Romelio y Macario Ureta Carvajal



*Cubierta de El Libro de los Juegos
Florales*



Lucila Godoy Alcayaga, incluida en el Libro de los Juegos Florales, como la ganadora de la más alta distinción en el certamen convocado por la Sociedad de Artistas y Escritores de Santiago



LOS SONETOS DE LA MUERTE

Premiada con la flor natural

I

Del nicho helado donde los hombres te pusieron,
te bajaré a la tierra humilde i soleada.
Que he de dormirme en ella los hombres no supieron
i que hemos de soñar sobre una misma almohada.

Te acostaré en la tierra soleada con una
dulcedumbre de madre para el niño dormido,
i la tierra ha de hacerse suavidades de cuna,
para tocar tu cuerpo de niño dolorido.

Luego iré espolvoreando tierra i polvo de rosas,
i en la azulada i leve polvareda de luna,
los desojos livianos irán quedando presos.

Me alejaré cantando mis venganzas hermosas,
porque a ese hondor recóndito la mano de ninguna
bajará a disputarme tu puñado de huesos...

II

Este largo cansancio se hará mayor un día
i el alma dirá al cuerpo que no quiere seguir
arrastrando su masa por la rosada vía
por donde van los hombres, contentos de vivir...

*Soneto I del poema ganador del certamen:
“Los sonetos de la muerte”*

SALA N° 5
PRODUCCIÓN LITERARIA



SALA N° 5

PRODUCCIÓN LITERARIA

Las primeras publicaciones de Lucila Godoy Alcayaga fueron consideradas polémicas en su momento. Lo anterior, por su alto contenido social, además de la reivindicación por los derechos de la mujer y por la precaria situación social de la época en los poblados más pequeños de la provincia.

El primer artículo oficialmente conocido se llamó “El perdón de una víctima”, este apareció en el periódico *El Coquimbo* el día 11 de agosto de 1904, y fue firmado en la ciudad de La Serena. Después de este primer artículo aparecieron otros cinco en aquel mismo periódico, y así, sucesivamente, hasta diciembre de ese mismo año. Estas publicaciones aparecerían en la sección denominada “Lectura Amena” del periódico.

En aquel entonces su estilo era oscuro y laberíntico, evidencia de su escasa formación y, el carácter propio de una adolescente. Es evidente su influencia del romanticismo en sus textos.

“La sensibilidad tan decantada por aquellos y aquellas que tenían la dicha de estar dotados de ella y que confería al alma un diploma de nobleza (...) no era más que la costumbre de dejarse ir y de regostarse en las emociones dulces (...) como los afectos familiares, la amistad, la humanidad, la piedad por las desgracias físicas y morales, el recuerdo de los seres queridos ya desaparecidos, la belleza de los paisajes, el sosiego de una noche hermosa, el dulce y acariciante resplandor de la Luna, y otros motivos enternecedores.”

Su trabajos, tanto en prosa como en verso narran espacios, temas y motivos románticos: amor imposible, el retorno de los muertos, presencia de lo sobrenatural, tristezas sin motivo, destino trágico, muerte temprana, muerte por honor, día de difuntos, soledades y congojas, amor fatal, amor imposible, locura, entre muchos otros.

La primera publicación que la joven Lucila firmó estando en La Compañía se tituló “Amor Imposible”, con fecha 17 de diciembre de 1904, en *El Coquimbo* y en aquella ocasión ella utilizó su nombre real.

En *La Voz de Elqui* publicó nueve veces durante el año 1905. Sumando la totalidad de sus artículos durante este período, Gabriela concreta al menos más del medio centenar de redacciones destinadas a los periódicos.

Las publicaciones que hizo Gabriela en estos periódicos generaron comentarios en la sociedad de la época, pues en ocasiones estos desconcertaban y hasta escandalizaban por lo osado de sus contenidos. Las primeras publicaciones de Gabriela fueron entre agosto de 1904 y septiembre de 1910: “El perdón de una Víctima”, “Amor Imposible”, “Horas Sombrías”, “Carta íntima”, “Espejo Roto”, “De Invierno”, “Ecos”, “Crepuscular”, “Gemidos”, “Crepúsculos pasados”, “Mi Musa”, “Ensoñaciones” entre muchos otros.

En *La Voz de Elqui*, periódico y órgano del Partido Radical, publicó el 23 de marzo, 20 de abril, 13 de julio, 10 de agosto, 29 de septiembre, 6 de noviembre, 29 de noviembre y 20 de diciembre del año

1905, algunos de los títulos que envió a dicho periódico son: “Ecos”, “Página de mi Alma”, “De mis tristezas”, “Ensoñaciones”, “Voces”, “Instrucción de la Mujer”, “Adiós a Laura”, “Página de un libro íntimo”, “Filosofía moderna”, “Saetas Ígneas”, “La Patria”, “El Olvido” y “La Envidia”. El artículo titulado “La Envidia” fue el último que firmó en La Compañía, el 4 de noviembre de 1906.

Estando Lucila en Rivadavia fue la primera vez que recibió una dura crítica a sus publicaciones.

“He leído en su apreciable periódico algunos artículos firmados por Lucila Godoy Alcayaga, artículos que, debo confesar, no he comprendido ni por forma ni mucho menos en el fondo; el que a mi entender no lo tiene. La última producción de esta escritora de fecha 9 y que lleva por título “voces” ha venido a colmar por decirlo así mi afán por saber cuál es el origen de ese amargo pesimismo, ese lúgubre acento con que describe siempre con colores tétricos y sobrios el estado de su alma, pero ha sido inútil; en la forma, en el fondo de su artículo sólo se advierten frases huecas; expresiones altisonantes, llenas de énfasis, que no dicen nada a la mente, y, mucho menos al corazón; porque si debemos juzgar a la escritora por las producciones de su imaginación, ella sólo me da la idea de un cerebro desequilibrado, tal vez por el exceso de pensar”.

En esta misma fecha Lucila responde a la crítica:

“Hace un mes próximamente tuve el agrado de recibir una curiosa carta firmada con el seudónimo de Abel Madac, extensa, lo bastante para dar a comprender el espíritu de quien frases tan falsas de finura y tan impetuosas, nacían. Con la idea de que el escritor no se debe a sí mismo sino al público que lo lee, me obliga —puedo decirlo así— a abrir mi corazón y mi vida para que sus ojos la escudriñen, y quizás para decirme después si hay razón para que mis prosas vayan escritas con tintes oscuros.

No crea Ud. que pretendo elevar mis producciones a la altura de lo perfecto y notable que jamás, no; soy una novicia en la literatura y en la ilustración quizás pueda ser su discípula; sólo ilumino mi cerebro ofuscado por paradojas a que no encuentro origen”

El 10 de diciembre de ese mismo año Abel Madac envía su respuesta:

“Ud. tal vez debido a su escaso mundo literario, me reprocha duramente que me haya valido del seudónimo para dirigirme a Ud. Confiese la verdad; diga Ud., más claramente que se cree intachable, y que prevalida de su poca edad y de su sexo se considera en una altura inmensa a donde no pueden llegar las notas acres de acerada crítica. No se ofenda Ud. mi obra, mi empeño, mi anhelo vehemente, no es cortar las alas de su inspiración poética ni llenar de abrojos el sendero torcido que conduce a Ud. a la gloria.”

Las últimas publicaciones de Lucila en *La Voz de Elqui* tituladas “Sobre instrucción primaria” y “Habla la anciana experiencia” denotan un carácter político y social, pues en ellos la joven escritora

habla sobre la relevancia de la creación de una ley de instrucción primaria obligatoria, dando énfasis en la instalación de escuelas en los pequeños pueblos del país, sitios en donde el nivel de analfabetismo era muy alto.

Lucila también hizo publicaciones en periódicos de Ovalle, *El Tamaya* y *La Constitución*, donde escribió textos en prosa y verso. El primero fue una reedición de “Ecos” publicado por primera vez en Viña. Otros fueron “Claridades y lobregueces”, “Fragmento de un poema”, “Fragmento VI de un poema”, “Crepúsculos pasados”, que fue otra reedición, entre otros.

Es en el diario *La Constitución* donde utilizó por primera vez el seudónimo Gabriela Mistral. Fue un 10 de junio de 1908.

LOS SEUDÓNIMOS

Entre 1904 y 1911 Lucila Godoy se encuentra en la búsqueda incesante de un pseudónimo. Lo anterior, por apartarse a la brevedad de Lucila Godoy, e instalarse en el mundo literario con una nueva identidad. Desde el 11 de agosto de 1904 inicia sus publicaciones en *El Coquimbo*. En esta fecha se firma L. Godoy A. Desde agosto a noviembre se firma como Lucila Godoy A., pero en diciembre se cambia a Soledad, seudónimo que vuelve a utilizar a mediados de 1905.

La mayor parte de 1905, emplea Lucila Godoy Alcayaga, y por primera vez incorpora los dos apellidos completos, pero les agrega va-

riantes: Lucila Godoy y Alcayaga, todo con “Y”, pero también con “i” latinas; Godoi i Alcayaga. A fines de este año hace un nuevo cambio y se firma L.G.A.

Para 1906 se firma Alguien, en *La voz de Elqui*, aunque sigue usando a veces los dos apellidos.

En mayo de 1907 se firma con el seudónimo de Alma en la revista *Penumbras*, firma que utilizará al frente de los seis trabajos que publicó en este medio, hasta agosto de 1908.

“Mucho se ha dicho sobre mi seudónimo. Nunca he hablado de esto. Pero ahora quiero decirlo. Cuando recién comenzaba a escribir unas prosas muy malas en el periódico de mi pueblo, firmaba simplemente “Y”. Ahora hay un paréntesis explicativo. Yo he adorado siempre el viento. De todos los elementos es con el viento con el que me he entendido mejor. Siempre en las tardes, después que terminaba mis labores escolares, me iba hacia un punto alto de la escarpa y ahí por largo rato me sumergía en su soplo. Es curioso, pero el viento me produce el mismo efecto que a los borrachos el vino, y después de este baño me siento mejor.

Estoy contenta, todo me llama a la risa y hago versos. Se me ocurrió así buscar un nombre de viento que pudiera ser de persona y encontré el mistral y lo adopté agregándole aquella “Y” primitiva con lo que quedó Mistraly, luego tiré la “Y” y dejaba el nombre actual. Una vez tuve que mentir sobre este punto de mi nombre literario y me dolió, porque a quien mentí era un hombre sabio, pero no pude hacer otra cosa.

GUIÓN EXPOSITIVO



CASA DE LA COMPAÑÍA
— GABRIELA MISTRAL —

En aquella ocasión visitaba con otras personalidades de la Sociedad de las Naciones al Presidente de Francia. Quien nos invitó a almorzar. Durante el almuerzo me interrogó si mi nombre lo había adoptado por Federico Mistral, a lo que respondí que sí, porque en aquel momento no era posible responder”.

GUIÓN EXPOSITIVO



CASA DE LA COMPAÑÍA
GABRIELA MISTRAL

Correspondencia Artística

Nunca he olvidado ni renunciado a contestar esa extraña, misteriosa i adorable misiva que desde la sombra de lo desconocido vino a mí. Bella por ser poética, exasperadora por ser anónima, dulce por ser la voz de una alma a otra alma, i almas artistas; ella me fué infinitamente grata. Sus frases estuvieron fijadas en mi mente por mucho tiempo; sus mientes despertaron mi ternura, mi dormida i no muerta ternura; soñé muchas horas con el sér que me las envió i al que hice artista, ineludiblemente artista; i le di la fisnomia, el alma del ideal excelso que llevo en mí.

I le busqué. Por el razgo escrito, por el estilo, por las ideas que llenaban. En vano; no lo he encontrado. Hasta hoy, no he visto una mano como me imagino a la buriladora de esa letra; vislumbra a un corazón como el que vertió dulzuras tan deliciosas; descubriero cerebro como el que tanto diamante derrochó... Pero os decís asechador incansable del tardío paseo que doí por las *avenidas* del periódico—embozada a veces, descubierta en otras—i creo que estas páginas, por vos inspiradas, para vos escritas, no os quedarán ignoradas.

Porque bien merece el obsequio de vuestra guirnalda de rosas, que yo voya hacia mi landa, mi triste landa intelectual que ya no cuido de cultivar ni embellecer, arrancar lo que encuentro: cardos a falta de cardos, si nada mas que cardos tiene para corresponder digna o indignamente.

Adoradora fanática del Arte, siendo él mi única pasión, mis sueños, mis anhelos i mis delirios solo por él, no puede proporcionarme felicidad sino lo suyo. Leer un bello libro o hablar con un verdadero artista, han sido venturas inefables para mí; i como apenas despues de recorrer un kilómetro de catálogo encontramos una obra digna de la preciosa donación de nuestro tiempo, despues de ver el desfile inmenso de literatos que

pasan por las columnas periodísticas, apenas si uno nos atrae hasta arrancarnos la acracia de una alabanza; los verdaderos artistas son tan raros como los verdaderos diamantes. Así, pues, muy pocas veces he gozado de la charla literaria, que como yo la sueño, es algo encantador i delatante, algo sublime i dulce: inefable.....

¿Quién sois?
Me sería grato conocerlos, hablar con vos de la Divinidad de cuya religión somos sacerdotes i que nos absorbe el alma i la vida. I tambien de los "Preludios" suyos, de aquellos que visten una casulla bordada de oro a la que de vez en cuando robamos algunas hebras para nuestro obscuro i que sacuden su polvo lúcido sus hilachas valiosas sobre los que viven arrodillados a su torno; los Maestros.

¿Porqué no firmar vuestro poema rico de orfebrería artística? Cuando la joya es tan bella, no grabarle el nombre del artífice es una humildad deplorable. Cuando la producción muestra inequívoca un corazón así, tan exento de todo *cáncer*, de todo *repitil* i de toda *paja trinitaria*, tan repleto de nobles, hecliceras i grandes cosas: ¿por qué no poner al pie el nombre del Sublime, del Venerable, del Adorable? ¿Por qué?

Hicistéis mal, pero talvez hicistéis bien. Porque el misterio que os rodea, hace que el encanto persista, que la ilusión no muera, la ilusión que es alma, de todo amor, de toda ventura, de toda venación; alma de cuanto bello i bueno existe. Quizas si os conociera, vuestra carta no hubiera ocupado tanto mi mente, hasta inspirarme sueños, i no os escribiera ésta página con igual entusiasmo, con tal ternura! ¿Es tan paralojico el corazón humano, e inmensamente más el que dá vida a este ser extrañoísimo!!

ALMA

La Serena, Mayo 1907.

LA VOZ DE ELQUI

ORGANO DEL PARTIDO RADICAL

Vicuña, Jueves 30 de Noviembre de 1905. Núm 964

SECCION LITERARIA

CARTA INTIMA

(Especial para La Voz de Elqui)

Para M.....

Como la niebla que envuelve las lejanías, así se muestra el pasado a mi mirada triste; i, pávida como luna, velada por la bruma surges tú en medio de él cariñoso, sincera i pensativa.

El recuerdo es el alma de mi vida: ¿No has sentido que si un perfume tienen mis cantos, es el monstruo cruel que vá arrasando todas las floraciones, le arroja al erial de nuestras tristezas como un puñado de hojas muertas. Al traves de ese cenital negro q' descorre la angustia sobre mis inspiraciones todas, habras visto vagar el espectro de una ventura adolescente que enlaza nuestras vidas con un hilo grácil.

Flota tu recuerdo como un copo de espuma, sobre el sombrío lago de mi existencia, como flotan las nubes sobre las negras cúspides del monte.

Quiero al traves de la niebla mirar tu vida para saber si es la misma que en lapsos rizados de ventura existió, la mía.

Quiero penetrarla para si acorjé mi canto como los primeros i si los invidiosos me ayer la lágrima.

¿Quizas nó: que ya el fétido del mundo, sus vilas lejanas habrán tronchado

serán mudas que se repiten una vez mas el tono de Jilón. En el espacio el silencio, debe combatiendo.

Algunos, en silencio, se van a vivir a la vida que se repite una vez mas el tono de Jilón. En el espacio el silencio, debe combatiendo.

Algunos, en silencio, se van a vivir a la vida que se repite una vez mas el tono de Jilón. En el espacio el silencio, debe combatiendo.

la oscura forma, todas sus líneas, repitiéndose, sea sea la vida que se repite una vez mas el tono de Jilón. En el espacio el silencio, debe combatiendo.

Algunos, en silencio, se van a vivir a la vida que se repite una vez mas el tono de Jilón. En el espacio el silencio, debe combatiendo.

estructura de ideas, nacida al calor del gulo, nos llevará a los conflictos que eran haciendo gala de figurarán en el

una de los partidos bien nacera los istes.

hemos visto desfilar de hombres mas o que se les supone por lo menos a esto presidencial. todos estos candidatos representarse en baturro que existen influencias que toda vela por alidencia de la Re-

sinuaciones actuales políticos veplio, como está in cuerpo entero el personalismo.

¿Una liberal? Exist conservadora bal-

duradera la union con los partidos electorarios?

—sobre todo los desean ser libera ciones, tambie-

SECCION LITERARIA

CARTA INTIMA

(Especial para LA VOZ DE ELQUI)

PARA M.....

Como la niebla que envuelve las lejanías, así se muestra el pasado a mi mirada triste; i, pávida como luna, velada por la bruma surges tú en medio de él cariñoso, sincera i pensativa.

El recuerdo es el alma de mi vida: ¿No has sentido que si un perfume tienen mis cantos, es el monstruo cruel que vá arrasando todas las floraciones, le arroja al erial de nuestras tristezas como un puñado de hojas muertas. Al traves de ese cenital negro q' descorre la angustia sobre mis inspiraciones todas, habras visto vagar el espectro de una ventura adolescente que enlaza nuestras vidas con un hilo grácil.

Flota tu recuerdo como un copo de espuma, sobre el sombrío lago de mi existencia, como flotan las nubes sobre las negras cúspides del monte.

brozas sin ventura porq' aves no se posan en los resquiléticos asíigo la rucomienzo hice apoyada vida como en un cayado tezas.

Se escapan por la loza cobijan: imposible es cu amargura con una loza cicio. Se escapan sus voces das quizas, pero siempre bundas i dolorosas.

He ahí porqué, mis ecos de mi vida son: «Deja verter el nectar a se deborada; deja salir m no me impongas un ang mutismo: eso dice el alu do quiero sofocar su ace yo la dejo que cante i pi inspiracion una dulzu temple sus acibares; un que harmonice su grito; ricia que ensuavice las le rezas, las punzantes asp

Quiero al traves de la niebla mirar tu vida para saber si es la misma que en lapsos rizados de ventura existió, la mía.

Quiero penetrarla para si acorjé mi canto como los primeros i si los invidiosos me ayer la lágrima.

¿Quizas nó: que ya el fétido del mundo, sus vilas lejanas habrán tronchado

LA VOZ DE ELQUI

ORGANO DEL PARTIDO RADICAL

Vicuña, Jueves 13 de Julio de 1905. Núm 925

ACTUALIDAD

En pró del departamento

En el día de hoy, 14 de Julio, se celebró en el departamento de Elqui, una sesión pública, en la que se trató de las cuestiones que afectan a la vida del departamento.

MI ÚLTIMO CANTO

A un hermano, LUISA GONZALEZ A.

Al mirar que vesas que vesas
Al mirar que vesas que vesas
Al mirar que vesas que vesas

SECCION LITERARIA

DE MIS TRISTEZAS

(Para mi hermano)

La tristeza es un río que corre
La tristeza es un río que corre
La tristeza es un río que corre

GUIÓN EXPOSITIVO



CASA DE LA COMPAÑÍA
GABRIELA MISTRAL

LA VOZ DE ELQUI
PERIÓDICO RADICAL
Viñeta, Domingo 2 de Septiembre de 1906
Núm. 1.026

COLABORACION
El Cerezo rojo

MI IDEAL

ARCO DE ORO.
Viñeta 30 Agosto 1906.

70 CENTAVOS

Penumbbras
Santiago
Núm. 1
La Serena, Abril 28 de 1907.

QUINCENARIO ILUSTRADO DE CIENCIAS, ARTES I LITERATURA
ÓRGANO DEL ATENEO
Fundado por los alumnos del Liceo.
CASILLA 21
PRECIO: 10 Cts.
IMPRENTA DE LA LIBRERÍA CENTRAL.—SERENA
168-2

Las números 4 i 5 fueron suspendidas

Lectura amena

EL PERDON DE UNA VÍCTIMA.

Entre el ramaje del bosque, resalta-
ba entre el verde de las hojas, el albo
traje de una mujer. Sobre el tronco de
un árbol estaba sentada, i en su pálida
frente sombreada por oscuros rizos, se
veía reflejarse claramente esos pesares
que marcaban el alma para siempre.

Era jóven; sus ojos azules semejaban
un retazo de cielo, i al parecer se fijaban
en los verdes retoños de los arroyales.

Mas no era así, la brisa entonando su
suave canción, las flores abriendo sus
capullos, el arroyo deslizándose entre la
verde alfombra de césped no impresio-
naban su alma; el susurro de las hojas
no llegaba a sus oídos, i el aroma de las

EL COQUIMBO
PREPARACIONES CIENTÍFICAS

NADA DE FARSA
Recomendamos los cigarrillos
LA SANTIAGUINA

OCEANO
ACETE

Barraza de Maderas
Máquina de aserrar
J. Leva Clavero y C.
COQUIMBO.

PRENDE-FUEGOS
"Encandilador desinfectante"

FABRICA DE GAS

CLUB DE BELLOS

GABRIELA ANDA POR EL MUNDO



1922 El instituto de “Las Españas” de Nueva York. Por iniciativa de su director Federico de Onís, publica su primer libro: *Desolación*.

1923 El Consejo de Instrucción Primaria, a propuesta del rector de la Universidad de Chile, Gregorio Amunátegui, le otorga el título de profesora de castellano.

1923 Aparece en México su compilación *Lecturas para mujeres*. Se imprimen 20.000 ejemplares. En Santiago de Chile se publica la segunda edición de *Desolación*. Se inaugura su estatua en México. La Editorial Cervantes de Barcelona la da a conocer en España en la obra antológica: *Las mejores poesías*, con prólogo de Manuel de Montoliú.

GUIÓN EXPOSITIVO



1924 Realiza su primer viaje a Europa. En Madrid, la Editorial Saturnino Callejas publica un pequeño volumen: *Ternura*, su segundo libro de poesía. Ese mismo año visita los Estados Unidos y otros países de Europa (Italia, Francia, España).

1924 Ofrece una Conferencia en la Universidad de Columbia, sobre la reforma educacional en México.

1925 Regresa a Latinoamérica. Es agasajada en Brasil, Uruguay y Argentina. Se radica por algunos meses en Chile. Se le reconoce una pensión, jubilándola como maestra.

1925 El 15 de septiembre, Ricardo Marín, alcalde de la Ilustre Municipalidad de Vicuña, la declara hija predilecta de la ciudad.

1926 Es nombrada secretaria de una de las secciones de la Liga de las Naciones.

1926 Se publica la tercera edición de *Desolación*.

1926 Ocupa la secretaría del Instituto de Cooperación Internacional, de la Sociedad de las Naciones, en Ginebra.

1927 Se traslada a vivir en Fontainebleau, Francia. Sucede a Joaquín Edwards Bello como delegado chileno del Instituto Internacional de

Cooperación Intelectual. Asiste al Congreso de Educación en Locarno (Suiza) en representación de la Unión de Profesores de Chile.

1927 Participa en el Congreso de Protección a la Infancia efectuado en Ginebra, Suiza.

1927 Funda la Colección de “Clásicos Iberoamericanos” traducidos al francés, entidad dependiente del Instituto de Cooperación Intelectual. Su activa labor en este Instituto permitió a Gabriela Mistral crear entre sus miembros vínculos de amistad con importantes intelectuales del mundo como Henri Bergson, *Madame* Curie, Paul Valéry, George Duhamel, Françoise Mauriac y George Bernanos.

1928 Asiste en representación de Chile y Ecuador al Congreso de Mujeres Universitarias, celebrado en Madrid.

1928 El 26 de septiembre es designada por el Consejo de la Liga de las Naciones para ocupar un importante cargo en el Consejo Cinematográfico Educativo creado en Roma.

1928 Propicia la incorporación al Instituto de Cooperación Intelectual de Eugenio d’Ors, como representante de España.

1928 Se traslada a vivir a Provenza, entre Orange y Avignon (Francia). Desde aquí viaja permanentemente a París, Ginebra y Roma para

asistir a reuniones de trabajo. Ya vive con ella su sobrino Juan Miguel Godoy Mendoza, de 4 años, al que llamaba Yin Yin.

1929 Muere doña Petrolina Alcayaga Rojas, su madre. Es sepultada en La Serena.

1930 Visita los Estados Unidos, donde dicta cursos y conferencias en establecimientos de segunda enseñanza, Barnard College, entre otros.

1931 Continúa en Estados Unidos dictando conferencias y ejerciendo docencia sobre literatura chilena e hispanoamericana en los principales institutos: Middlebury College, en Vermont, Vassar College de Poughkeepsie, entre otros.

1932 Gabriela Mistral inicia su carrera consular. Es nombrada “Cónsul Particular de libre elección”. Comienza en Génova. No ejerce funciones al declarar su posición antifascista.

1933 En el mes de julio es trasladada a Madrid, en reemplazo de Víctor Domingo Silva.

1934 Publica *Nubes Blancas* y *Breve descripción de Chile*.

1935 Es trasladada a Lisboa. Por ley del Congreso chileno (24 de sep-

tiembre), se le designa Cónsul Particular de Libre Elección con carácter vitalicio.

1936 Viaja a París para asistir a una reunión del comité de Publicaciones de la Colección Clásicos Iberoamericanos con el propósito de formar un subcomité encargado de editar un volumen de folclor chileno.

1936 Luego de visitar Oporto se traslada a Guatemala con el rango de Encargado de Negocios y Cónsul General.

1937 Participa en el Coloquio de Artes y Letras efectuado en París del 20 al 23 de julio, el que fue presidido por el poeta Paul Valéry. La intervención de Gabriel Mistral versó acerca de la situación del escritor latinoamericano y el futuro de las letras de este continente.

1937 A fines de este año viaja a Brasil. En Sao Paulo se le declara Miembro Honorario de la Sociedad Panamericana de Brasil. Luego se establece por un tiempo en Buenos Aires, Argentina, capital en la que estrecha lazos de amistad con la escritora Victoria Ocampo. Pasa una temporada en su casa de Mar del Plata.

1938 Luego de una gira por América Latina, retorna a Chile por segunda vez. Hubo actos oficiales y populares en su honor: Gabriela Mistral se había convertido en la mujer más aclamada del continente.

GUIÓN EXPOSITIVO



1938 En Buenos Aires, la editorial Sur de la escritora Victoria Ocampo, publica su tercer poemario: *Tala*. La poetisa destina el producto de autoría de esa edición a las instituciones catalanas que, como la Residencia de Pedralbes, albergaban a los niños españoles víctimas de la Guerra Civil. Viaja al Perú en calidad de huésped oficial del Gobierno para dictar ciclos de conferencias. Luego a Cuba, país en el que es aclamada como apóstol de la unificación intelectual americana.

1938 Regresa por tercera vez a Estados Unidos, radicándose en St. Augustine. Florida, por dos meses. Visita enseguida las ciudades de Jacksonville, Tallahassee, Mobile y New Orleans. Continúa viaje a Nueva York y Washington, en calidad de huésped de la Unión Panamericana.

1939 Cónsul de Chile en Niza. Este año surge el interés de los intelectuales latinoamericanos por presentar a Gabriela Mistral como candidata al Premio Nobel de Literatura. Encabeza esta iniciativa la escritora ecuatoriana Adelaida Velasco Galdós.

1939 El Presidente de Chile, don Pedro Aguirre Cerda, la designa “Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario”, ante los gobiernos de América Central, con residencia en San José de Costa Rica, cargo que ella no acepta por razones de salud.

1939 En París se prepara la versión francesa de su obra poética, a cargo de Matilde Pomés y Francis de Miomandre. La Segunda Guerra Mundial

impidió la finalización del proyecto. Solo en 1946 fue posible su edición, bajo el título de *Gabriela Mistral*. Presentation par Mathilde Pomés. Choix de textes editado por “Poètes d’aujourd’hui. 103. París”.

1940 Es transferida a Brasil para hacerse cargo del Consulado de Niteroi. Lleva consigo a su sobrino Juan Miguel Godoy Mendoza (Yin Yin).

1941 Se traslada a Petrópolis, en calidad de Cónsul. Pese a su aparente retiro, prosiguió desarrollando una intensa labor literaria en los principales periódicos de América y de Europa. Este lapso corresponde a uno de los más tristes de la vida de Gabriela Mistral, a raíz de los horrores de la segunda conflagración mundial en lo colectivo y en lo personal, las muertes sucesivas de su amigo Stefan Zweig y familia (1942) y de su sobrino Juan Miguel (Yin Yin), en 1943, ocurridas en Petrópolis.

1945 En Petrópolis, el 15 de noviembre, Gabriela Mistral recibe la noticia que le ha sido otorgado el Premio Nobel de Literatura. Tiene 56 años de edad. El día 18 de este mes se embarca a Estocolmo en el vapor sueco *Ecuador*.

1945 Cónsul de Chile en los Ángeles y, luego, en Santa Bárbara, Estados Unidos, ciudad en la que adquiere una casa con el dinero del Nobel.

1945 La asociación Bibliográfica y Cultural de Cuba le otorga la “Medalla Enrique José Varona”, correspondiente a 1945. Es la primera vez que esta asociación confiere este premio a un ciudadano extranjero.

1946 Huésped oficial de Francia, Italia y Gran Bretaña. En París se le otorga el grado correspondiente de la “Legión d’honneur”. En Italia recibe el grado de “Doctor Honoris Causa” de la universidad de Florencia.

1946 Regresa a Estados Unidos: Visita Los Ángeles y se radica en Monrovia (California). Más tarde en Santa Bárbara. Aquí escribe parte considerable de Lagar. Este mismo año, conoce a la que sería su amiga personal y asistente, Doris Dana, quien la acompaña hasta el final de sus días.

1947 Recibe el título de “Doctor Honoris Causa” del Mills College, Oakland, California. En New Orleans se la declara “Hija de la Ciudad”.

1948 Cónsul en Veracruz, México. Vivió aquí dos años.

1950 Regresa a Estados Unidos. En New Orleans, el alcalde le hace entrega simbólica de las llaves de la ciudad.

1950 Obtiene el “Premio Serra de las Américas”, conferido en Washington por “The Academy of American Franciscan History”.

GUIÓN EXPOSITIVO



1950 Se embarca en Nueva York rumbo a Génova. Cónsul de Chile en Nápoles, Italia.

1951 En Chile, se le otorga el Premio Nacional de Literatura. Recibe en su nombre, la profesora Ema Violeta Rosales, Directora de la Escuela de Paihuano. El monto del premio, asciende a la suma de \$ 500.000. Reside en Rapallo, Italia.

1953 Cónsul de Chile en Nueva York. Participa como delegada de Chile en la Asamblea de las Naciones Unidas en la séptima Comisión de “La Condición Jurídica y Social de la Mujer”, entre el 16 de marzo al 3 de abril.

1954 Participa en la octava sesión de la Comisión “La Condición Jurídica y Social de la Mujer” entre el 22 de marzo y el 9 de abril, convocada por la Asamblea General de las Naciones Unidas.

1954 Viaja a Chile con rango de invitada oficial del Gobierno. Visita nuevamente su amado valle de Elqui. En viciuña, el alcalde de la ciudad, Guillermo Reyes, la declara nuevamente, Hija Predilecta. Publica su cuarto libro: *Lagar*, editado en Santiago de Chile por la Editorial del Pacífico. Regresa a Estados Unidos.

GUIÓN EXPOSITIVO



1955 En Nueva York, el 10 de diciembre, asiste a la lectura de su “Mensaje sobre los Derechos Humanos” en la gran sala de las Naciones Unidas.

1956 El Gobierno de Chile le fija una pensión especial, mediante ley promulgada en noviembre.

1957 10 de enero. Gabriela Mistral muere en el Hospital de Hempstead, Nueva York.

1957 Aparece en Chile el tomo VI de las *Obras Completas* de Gabriela Mistral: “Recados”, “Contando a Chile”, con prólogo y notas del padre Alfonso María Escudero.

1960 El 23 de marzo sus restos mortales son trasladados desde el Cementerio General a su “amado pueblo de Montegrande”.

1965 La Editorial Del Pacífico publica en Chile: *Motivos de San Francisco*.

1967 La Editorial Pomaire publica el *Poema de Chile*.

1981 El Banco Central de Chile pone en circulación el billete de cinco mil pesos con la figura de Gabriela Mistral, acompañada de una alego-

ría a la maternidad; mientras en su anverso aparece la alegoría presente en la medalla del Premio Nobel.

1989 La Editorial Lord Cochrane prepara por primera vez en Chile sus poesías completas, y por primera vez en el mundo, en la *Antología mayor*, que incluye su libro de poemas *Lagar II*.

1989 Con una multitud de homenajes en Chile y en los principales países del mundo, se conmemora el centenario de su nacimiento.

2009 El 24 de septiembre el Banco Central de Chile pone en circulación el billete de cinco mil pesos, el primero de la nueva familia, con la figura de Gabriela Mistral, en un nuevo retrato.

2021 La Biblioteca Nacional de Chile publica *Obra reunida*, proyecto editorial que reúne, en ocho tomos, una gran parte de la obra de Gabriela Mistral, además de una selección de su correspondencia y una completa cronología.

SALA N° 6
EL ARRIBO



SALA N° 6: EL ARRIBO

AUTOBIOGRAFÍA

...”Mi hermana se había casado con un hombre que tenía algunos bienes y un tiempo vivimos mi madre y yo cómodamente allegados a su casa. Mi cuñado tuvo una larga enfermedad y un mal pleito de un hijo y lo perdió todo. Entonces mi madre supo que yo debía trabajar y decidió ella sola que yo siguiese la profesión de mi padre y de mi hermana la de una de mis dos tías monjas y la de casi todos nuestros amigos. Yo temblé cuando a los 14 años ella y su amiga doña Antonia Molina me llevaron delante de un visitador de escuelas y le pidieron para mí una ayudantía de escuela rural. Yo tenía 14 años, me mandaron a la Compañía Baja, donde el mar me daba muchos ratos felices, lo mismo que mi olivar que costeaba mi casa y que es el más grande que he visto en Chile y la jefe que me tocó y a quien le caí mal por mi carácter huraño y mi silencio que no se rompía con nada me hizo tan poco feliz como es costumbre cuando la maestra es casi vieja y la ayudante es una muchacha. No se quejaba de lo que debía quejarse: de una ignorancia, porque en aquellos tiempos se pedía poco a una ayudante rural y porque además mi lección era la que enseñaba la (cartilla).

Desde esta escuela di un salto verdaderamente mortal por buenos oficios del abogado don Juan Guillermo Zabala (aparecen los vascos en mi vida) me llevaron como secretaria-inspectora al Liceo de Niñas de La Serena. Yo sabía muy poca cosa de redacción oficial y tal

vez de redacción tout court aunque ya escribiese en los periódicos. Los humildes diarios de provincia reciben y publican casi todo.

...Esta señora gobernaba el colegio según las normas alemanas que eran de todo el gusto de los chilenos por aquel tiempo. Su liceo era medio cuartel medio taller y con lo segundo digo algo parecido a una alabanza.

... cuando me pidió la renuncia y temió que yo no le firmase el pliego ya escrito

me dijo: ‘Hay gentes que nacen para mandar y yo soy de esas; es inútil luchar contra mí y los de mi raza hemos nacido para eso, y las otras no tienen sino obedecer’.

Me dejó cesante sin ningún escrúpulo porque carecía enteramente de ellos. Dios me ha tenido una gran piedad, una asistencia maravillosa que me hace avergonzarme de algunos versos míos en que hablé de su abandono. Unos días después de lo que cuento encontré en el tren al gobernador de Coquimbo que era un viejo poeta González y González y cuando pasábamos frente a La Cantera me mostró la escuelita detrás de las dunas y me la ofreció. Mi madre tenía su pan a salvo.

...De mis tres aldeas, La Cantera es aquella en que yo viví más acompañada. Me cuidaba una sirvienta buena, de las preciosas criadas nuestras que son tal cosa cuando tienen sangre india; y los niños, los hombres y los viejos de mi escuela nocturna -apenas había asistencia diurna porque la pobre gente trabajaba-.

Se pusieron a hacerme la vida. Por turno me traían un caballo cada domingo para que yo paseara siempre con uno de ellos. Me llevaban una especie de diezmo escolar en camotes, en pepinos, en melones, en papas, etc. Yo hacía con ellos el desgrane del maíz contándoles cuentos rusos y les oía los suyos. Ha sido ese tal vez mi mayor contacto con los campesinos después del mayor del Valle de Elqui.

Un viejo analfabeto, al fin enseñé a leer tocaba muy bien la guitarra y ese iba a darme fiesta con todos, en las noches. Alguna vez que le besé la cara y el cuello a un alumno huérfano y sordo que tenía, los demás se sintieron ofendidos y fueron más allá a lavarse porque había unos tres que se echaban agua florida. Yo les daba la clase en el cuarto de comer en torno de una mesa. Tenía yo de dieciocho a diecinueve años. Nunca les vi una falta de delicadeza o de pudor ni les vi un mal chiste lo cual es raro en un pueblo tan picante como el nuestro. El bello criterio escolar iba a suprimir la escuela por su poca asistencia diurna y sin tomar en cuenta para nada esta escuela nocturna que para mí resultaba tan válida. Entonces me fui a Cerrillos en el Departamento de Ovalle. Mis biografías no han anotado nunca este nombre. Allí sí tuve soledad y soledades y mi madre muy delicada de salud no pudo estar conmigo; pese a las lenguas de fuego mi madre no pudo vivir conmigo en mis años de trabajo escolar porque su cuerpo sólo se avenía con el clima de La Serena. Lo ensayó varias veces en vano. Mi hermana le dio su compañía y yo su sustento.

Cuento lo anterior en respuesta a la maledicencia de cierta potencia pedagógica sobre mi condición de mala hija que no vivió con

los suyos. ... cuando yo fui echada del Liceo de La Serena mi madre y mi hermana pensaron en sacrificarme en bien mío y hacerme regresar a la Escuela Normal pues las tres habíamos visto claramente que yo no haría carrera en la enseñanza a menos de conseguir la papeleta consagrada, que las gentes llaman título, palabra que quiere decir «nombre» pero que no nombra nada. Yo acepté e hicimos el triple esfuerzo de preparar exámenes, de obtener la fianza del caso, y de comprar el equipo de ropa. El día que mi madre fue a dejarme a la Escuela Normal la subdirectora, una gruesa señora; nos recibió en la puerta y sin oírnos y sin dar explicación alguna que le valiese y me valiese me declaró que yo no había sido admitida.

...Pasaron muchos años y cual fatalismo del mestizo yo no averigüé por qué había sido eliminada. Cuando era profesora de Los Andes unos ocho o diez años después, recibí la versión que dio a mi jefe de mi rechazo aquella subdirectora estupenda. Ella contó a doña Fidelia Valdés que en consejo de profesores de la Normal de La Serena el capellán y profesor don Luis Ignacio Munizaga, había exigido al personal que por solidaridad con él se me eliminase pues yo escribía unas composiciones paganas y podría volverme en caudillo de las alumnas. ...Cuento el incidente para decir a mis compatriotas que no me quedé sin Escuela Normal por fuerza no por gusto y gana; la vieja chilenidad me la quitó, me dejó sin ella, me la quitó a pesar de lo dadivosa que he sido para dársela a unas tres mil mujeres más o menos”.



RETRATOS DE FAMILIA





AUTORES PREDILECTOS DE GABRIELA



RUBÉN DARÍO



BIBLIOGRAFÍA

- Marta Elena Samatan, *Los días y los años de Gabriela Mistral*, Puebla, Ed. José M. Cajica, 1973.
- Roque Esteban Scarpa, *Una mujer nada de tonta*, Santiago, Nascimento, 1978.
- Sergio Fernández Larraín, *Cartas de amor de Gabriela Mistral*, Santiago, Ed. Andrés Bello, 1978.
- Roque Esteban Scarpa, *Magisterio y niño*, Santiago, Ed. Andrés Bello, 1979.
- Pedro Pablo Zegers B., *Gabriela Mistral en La Voz de Elqui*, Vicuña, Ed. Museo Gabriela Mistral de Vicuña, 1992.
- Pedro Pablo Zegers B., *Gabriela Mistral en El Coquimbo*, Vicuña, Ed. Museo Gabriela Mistral de Vicuña, 1994.
- Pedro Pablo Zegers B., *La Tierra tiene la actitud de una mujer*, Santiago, Ril Editores, 1998 .
- Pedro Pablo Zegers B., *Recopilación de la obra mistraliana: 1902-1922*, Santiago, Ril Editores, 2002.
- Galvarino Peralta Herrera, *Elqui, imágenes del pasado*, Fondart, Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico, Santiago, 2002
- Rolando Manzano, *Gabriela en Coquimbo*, La Serena, Ed. Universidad de La Serena, 2015.
- Pedro Pablo Zegers B., *Gabriela Mistral: única y diversa*, Santiago, Ed. MINEDUC, 2015.

GUIÓN EXPOSITIVO



- Pedro Pablo Zegers B., *Vivir y escribir: prosas autobiográficas*, Santiago, Ed. UDP, 2015.
- Pedro Pablo Zegers B., *Lucila Gabriela: la voz de la maestra*, Santiago, Ed. Museo de la Educación, 2015.
- Pedro Pablo Zegers B., *Gabriela Mistral: Poesía y prosa escolar*, Santiago, Ed. Biblioteca Nacional de Chile, 2020.
- Pedro Pablo Zegers B., *Gabriela Mistral: pasión de enseñar*, Valparaíso, Ediciones UV, 2020.
- Marcos Gueren Campos, *Informe técnico*, Casa de La Compañía.
- Marie Lise Gazarian, *El rescate del baúl de los recuerdos*, Santiago, Ediciones Biblioteca Nacional de Chile, 2022 .
- Sección Chilena, Biblioteca Nacional de Chile.



CASA DE LA COMPAÑÍA

PULSA
producciones